

# VALLISOLETANA

Revista de los antiguos y actuales alumnos del Colegio de San José de Valladolid

22 AÑO VII ✦ NÚM. 24 ✦ (CON LICENCIA ECLESIASTICA) ✦ JUNIO DE 1924



JESÚS ADOLESCENTE, SACERDOTE Y VÍCTIMA

## Bases para el régimen de la Casa-Pensión

La Casa Pensión, como hija de la Asociación de Antiguos Alumnos, dependerá en absoluto de ella, la cual nombrará una Comisión integrada de su Junta y de los cooperadores de la obra de la Casa-Pensión, para la organización, dirección y administración de la misma.

Esa Comisión dará forma a la organización de la Casa-Pensión, teniendo en cuenta las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Al frente de la Casa habrá un Director, a ser posible, Sacerdote, el cual se atenderá a las bases generales que la Comisión determine.

2.<sup>a</sup> Esta Casa, como nacida de la Asociación de Antiguos Alumnos, es fundamentalmente Católica, punto de vista que no olvidarán nunca ni el Director ni la Comisión que representa a la Asociación.

3.<sup>a</sup> Los fines esenciales de esta Casa son, no sólo proporcionar higiénico y cómodo albergue a los jóvenes estudiantes, sino también contribuir a la educación religiosa, moral, intelectual y social de los mismos, por los medios que la Comisión juzgue más oportunos y las circunstancias aconsejen.

4.<sup>a</sup> El régimen interior de la Casa-Pensión, tenderá a hacer de ella una gran casa de familia, siendo, por tanto, paternal y basado en el mutuo respeto y la caridad cristiana.

5.<sup>a</sup> El Director, de acuerdo con la Comisión, fijará las horas de la distribución interior y las de salida, teniendo en cuenta la prohibición de salir después de la cena, fuera de aquellos casos verdaderamente excepcionales y con las precauciones que se fijen en el Reglamento interior.

6.<sup>a</sup> Todos los pensionados cumplirán

fielmente sus deberes religiosos. Dentro de la Casa se deja a la prudencia de la Comisión establecer aquellas prácticas de piedad más indispensables; como oír misa diariamente, rezar por la noche el Santo Rosario, trabajando para que los jóvenes asistan a ellas más por la persuasión que por la fuerza; y se procurará que todos los jóvenes pensionados sean dignos de pertenecer a la Congregación Mariana y que se porten siempre como fervorosos Congregantes.

7.<sup>a</sup> El Director llevará la correspondencia con los PP. y representantes de los pensionados, comunicándoles todo lo que juzgue conveniente en su conducta moral y aplicación en los estudios.

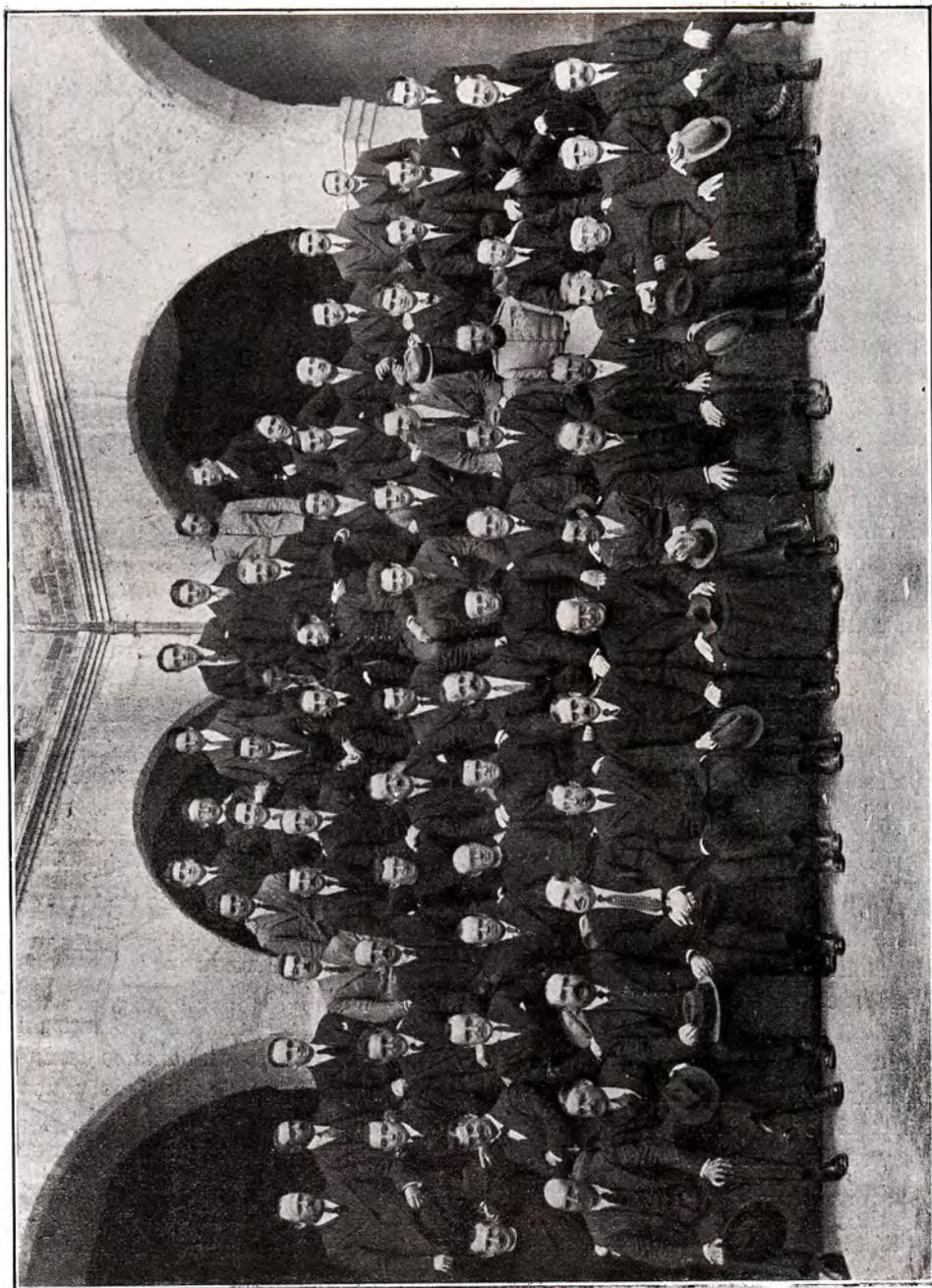
8.<sup>a</sup> El ideal de los organizadores es que los aposentos de la Casa-Pensión sean individuales, y en ellos puedan tener la mesa de estudio y cuantos enseres necesiten.

9.<sup>a</sup> El precio de la pensión se fijará por la Comisión y el Director, procurando que sea acomodada a un nivel medio; se entenderá que todo alojamiento solicitado es por el año académico entero, salvo las vacaciones y ausencias durante el curso, en las que no se abonará más que el aposento. Los pagos se harán por meses o trimestres adelantados, a juicio de la Comisión.

10.<sup>a</sup> La Comisión, con el Director, determinarán, si los pensionados han de traer alguna ropa de cama y comedor, o exigiendo alguna cantidad para ir amortizando este gasto, si es que lo pone la Casa.

11.<sup>a</sup> El edificio de la casa se procurará responda a las necesidades que de ella se pretende, tanto en la distribución como en la instalación, servicio y menaje, etc., etc.

Si los locales lo permiten, se procurará



UN GRUPO DE ASAMBLEISTAS

destinar uno de ellos para Sala de estudios, para los Congregantes que no sean pensionados, abonando un tanto mensual aquellos que lo utilicen.

12.<sup>a</sup> Si el desarrollo de la obra lo permite, se establecerán aquellos medios pedagógicos que la ciencia y la práctica acon-

sejan, para el fomento de la cultura y extensión de los estudios, como son conferencias, cursos, repaso y alguno más; para ello se procurará la formación de una Biblioteca abundante y escogida, en relación, principalmente, con los estudios que los pensionados cultiven.

## Octava Asamblea anual

Como en años anteriores, se celebró el primer domingo de Mayo la fiesta de los Antiguos Alumnos. El primer acto del día fué la Misa de Comunión, celebrada por el R. P. Rector Dalmacio de Valbuena, S. J., en la cual comulgó un número tan crecido de ex alumnos, que superó los más halagüeños pronósticos. Acto seguido se sirvió un desayuno extraordinario a los Antiguos Alumnos, y después se obtuvieron varios grupos fotográficos. A las diez celebró el P. Miguel Cascón la Misa de la Congregación y, durante ella, dirigió la palabra a los Asambleístas el P. Gil S. J., antiguo profesor del Colegio y Director actualmente de *Razón y Fé*.

Inmediatamente después de la Misa, comenzó en el Salón de Actos la *Asamblea*. Presidía el R. P. Rector, con la Junta Directiva y los Presidentes de varias Juntas Provinciales. En una bien razonada memoria, dió cuenta el señor Secretario don José Vázquez Illá, de la vida de la Asociación durante el año.

Cuatro fueron los puntos principales de su discurso: Limosnas a Antiguos Alumnos verdaderamente necesitados. Bolsas de Estudios para ex alumnos e hijos de Antiguos. Trabajos de la Asociación en pro de la Enseñanza Católica y Plan de una Casa Pensión o Residencia de Estudiantes. Entusiastas aplausos de los Asambleístas premiaron el hermoso discurso del dignísimo al par que diligente señor Secretario.

Acto seguido leyó el señor Tesorero el

balance anual de cuentas y un breve resumen de la marcha económica de la Asociación, desde su primera Asamblea. Fué escuchada su lectura con verdadero interés y recibida con muestras inequívocas de aprobación al ver el aumento y prosperidad, siempre creciente, de la Asociación.

Se entró luego en la «Orden del día» y el señor Presidente, don Juan Duro, hizo atinadas observaciones sobre la importancia social y pedagógica de la Casa-Pensión, confirmando sus palabras con el ejemplo de otras naciones donde funcionaban con éxito creciente fundaciones análogas. Se determinó llevar adelante el Proyecto de Casa-Pensión de Estudiantes, en el plazo más breve posible; acudiendo a la emisión de Obligaciones con interés reducido, si no pudiera suscribirse en Acciones todo el capital necesario. A ruegos del señor Presidente, expuso el P. Partearroyo los trabajos realizados por varios PP. Directores de Asociaciones para fundar en Madrid un «Protectorado Escolar» para alumnos de Enseñanza Superior; un Secretariado y una Oficina de Información en asuntos de Enseñanzas y profesionales; procurando que todos los Antiguos Alumnos de PP. Jesuitas tomen parte en estas obras, y que se ponga al frente de ellas en Madrid un Padre de la Compañía de Jesús.

Como prueba de simpatía y confraternidad con las Asociaciones hermanas, se determinó que, si no piden las Bolsas de Estudios, Antiguos Alumnos de Valladolid

podrán pedir las y obtenerlas Antiguos Alumnos de otros Colegios.

El R. P. Rector felicitó a todos por su entusiasmo y adhesión inquebrantable al Colegio y por los trascendentales acuerdos adoptados, e indicó, como medio para que no decaiga el ideal, la práctica de los Ejercicios de S. Ignacio de Loyola.

La Presidencia recogió estas ideas y prometió hacer cuanto pudiera para llevarlas a la práctica.

La Junta Directiva pidió, y obtuvo, un voto de gracias para los asociados don Joaquín Aragón, don Indalecio Cano, don José Jalón, don Ignacio y don Antonio Sánchez, por los benéficos y desinteresados servicios que prestan a la Asociación. El antiguo alumno don Justo García Sanz, tomó la palabra para rogar a la Asamblea que otorgase un voto de gracias muy efusivo a la dignísima Junta Directiva, por el entusiasmo y éxito con que trabaja por la Asociación. Una nutrida salva de aplausos acogió las manifestaciones del señor García Sanz.

#### EL BANQUETE

Presidió la comida el Excmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo. En ella se hizo honor a la clásica tortilla del Colegio y al suculento menú, admirablemente servido por el H. Olaizola. Al servirse el plato de espárragos, estalló una ovación espontánea y bien justificada, con la cual demostraban los comensales su agradecimiento al socio vitalicio don Indalecio Cano, generoso donante de los exquisitos espárragos de su finca de *Fuentesauco*. También se hizo mención cariñosa y honorífica del asociado don José Jalón, que regalaba el acreditado vino de su cosecha de Rueda.

#### LA CORRIDA

Es el espectáculo más atractivo para la gente joven. Se lidió una becerra de los

hermanos don Ignacio y don Antonio Sánchez de Agustínez. La lidia fué muy animada por la bravura del bicho y el arte de los aficionados. Hubo revolcones, caídas y algo de hule, sin consecuencias desagradables.

A continuación tuvo lugar el anunciado *match* de foot-ball entre Actuales y Antiguos Alumnos.

#### LA VELADA

A las siete se celebró la velada en el Salón de Actos. En la presidencia de honor se sentaron el R. P. Rector y los PP. Gil Herrera, G. Olmedo y Cascón. En la Presidencia efectiva los oradores don Ignacio Arrillaga y don Francisco J. Vicente Blanco con el Presidente señor Duro y el P. Partearroyo. Leyó con mucho arte unas cuartillas muy bien escritas don Francisco J. Vicente, y recitó unas poesías primorosas de Gabriel y Galán, Vicente Medina y Villaespesa. Don Ignacio Arrillaga pronunció un discurso muy elocuente, encomiando la labor pedagógica de los PP. Jesuitas. Supo entusiasmar al auditorio con su admirable discurso, y sus elocuentes párrafos fueron interrumpidos repetidas veces con estruendosos aplausos. Cuando estalló una verdadera ovación, que puso en pie a muchos de los concurrentes al acto, fué cuando aludió en un párrafo delicado y muy sentido al benemérito H. Eceiza, caritativo y abnegado enfermero del Colegio durante treinta y dos años. La jornada de este día se terminó con el piadoso ejercicio de las Flores en la Capilla del Colegio.

Al día siguiente el P. Apalátegui celebró una Misa de Requien por los PP. y ex alumnos difuntos, asistido por los Padres Martín Llamas y Enrique Herrera.

Así terminó tan simpática fiesta, que ha contribuido notablemente a afirmar los lazos de unión y afecto de los ex alumnos con sus antiguos educadores.

## Señores asociados que asistieron a la Asamblea

Alonso Arijá, Vicente; Alonso Feroso, Manuel; Alonso-Villalobos Solórzano, Juan; Alvarez Maldonado, Joaquín; Arévalo Ayllón, Valentín; Arévalo Román, Andrés; Arrillaga y L. Puicerver, Enrique, Ignacio y Manuel; Azorín Ceballos, Tomás; Azpeitia e Iglesias, Diego; Allén Allén, Pascual.

Bagazgoitia Garmendia, Laureano; Blanco Magadán, José María; Blanco Ojeda, Alberto; Bocos Santa María, Francisco; Bulnes Alonso-Villalobos, Tomás y Valentín; Burgos Boezo, José María y Ricardo.

Cabrera Rodríguez, Teodoro; Calvo Criado, Antonio; Cano de Luis, Indalecio; Cascón Pablos, Miguel, S. J.; Castro Alonso, Eduardo; Colino Carceller, Francisco J. y Vicente; Córdoba Cobo, Alfonso; Concejo, José María; Cristóbal Cortés, Luis; Cuiñado Consul, Rafael.

Dávila Huguet, José María; Díez Vázquez, Francisco; Doncel Ruiz, Teodoro; Duro González, Juan; Duro Rodríguez, Juan Manuel.

Echevarría y Tros de Iharduya, Alfredo; Egipto Cantarell, Joaquín.

Faro de Vega, Felipe; Fernández Martín, Andrés; Fernández Rodríguez, Julio; Ferreiro Rodríguez, Fernando; Fernández y F. Samaniego, Cipriano; Francia Manjón, Ignacio, S. J., Julio y Narciso.

Galindo Manrique, Antonio; Gallo Beltrán, Evaristo; G.<sup>a</sup> Gamboa y M. Velasco, Valentín; García García, Constantino; García Sanz, Justo; García Torres, Cándido; Garrán Moso, José; Gómez de la Torre, Ignacio y Manuel; González Echávarri, José María; González Mesones, Manuel; Gutiérrez Cañas, Argeo.

Herrera Oria, Enrique, S. J.; Hernández Martín, Leandro; Hoyo Fernández, Luis (del).

Illera Serrano, José.

Jiménez Rodríguez, Luis.

Larucea de la Mora, José; Lecanda Alonso, Joaquín; López Martín, David; López

Linares L. Linares, Manuel; Llamas Zapatero, Angel.

Manzanares Vázquez, Ramón; Mañueco Francos, Antonio; Marcos Vallejo, Emilio; Martín Mateo, Eladio; Martín Vicente, Ignacio; Martín y G.<sup>a</sup> Baamonde, José María; Martínez y Sagarra, José María y Jesús; Mateo Guzman, Modesto; Mateo Martínez, Ignacio Francisco y Mariano; Monedo Villanueva, Francisco; Montalvo Blanco, Alberto.

Navarro Suárez, José María; Negueruela Caballero, David y Dionisio.

Orbaneja de Castro, José; Ortiz Montalvan, Enrique y Gonzalo; Ortiz de Urbina, Ernesto; Otero Gómez, Francisco.

Pajares Fernández, Marcelino; Palacín Poveda, Alejandro; Partearroyo González, José María; Pérez García, Enrique y Rafael; Pérez-Hickman, Eduardo y Manuel; Pérez Val, Jerónimo; Pintó Lecanda, Joaquín; Prieto Trueba, Hipólito.

Riaza Morales, Antonio; Ribera y Trillo Figueroa, Antonio y Manuel; Rodríguez Gómez, Manuel; Rodríguez Yáñez, Carlos; Rodríguez Pardo, Ramón y Santos; Rubio San Juan, Isidoro; Ruiz del Barrio, Felino.

Sainz Sainz, Juan; Salas Medina Rosales, Amado; Salcedo Conde, Estanislao; Salvador Merino, Eusebio; Samaniego Arias, Juan; Samaniego Gordo, Octaviano; Samaniego Grande, Ildefonso; Sánchez Belloso, Manuel; Sánchez y D. de la Cuesta, José; Sánchez Laza, José María; Sanz García, Saturnino; Sanz Pérez, Francisco; Sarracibar Alonso, Luis; Serrano Serrano, Ignacio y Rafael; Solana y M. de Pisón (M. de la Solana), Carlos; Souto Montenegro, Eduardo y Venancio.

Valbuena Gutiérrez, Félix; Valentín Aguilar, Amado; Vals Herrera, Manuel; Vázquez-Illá Sabater, José; Vidal Prieto, Jesús; Vicente Blanco, Francisco J.; Viguri Bedoya, Miguel; Villanueva Fernández, Anselmo; Villanueva León, Eusebio.

Zatarain Lorenzo, Augusto.

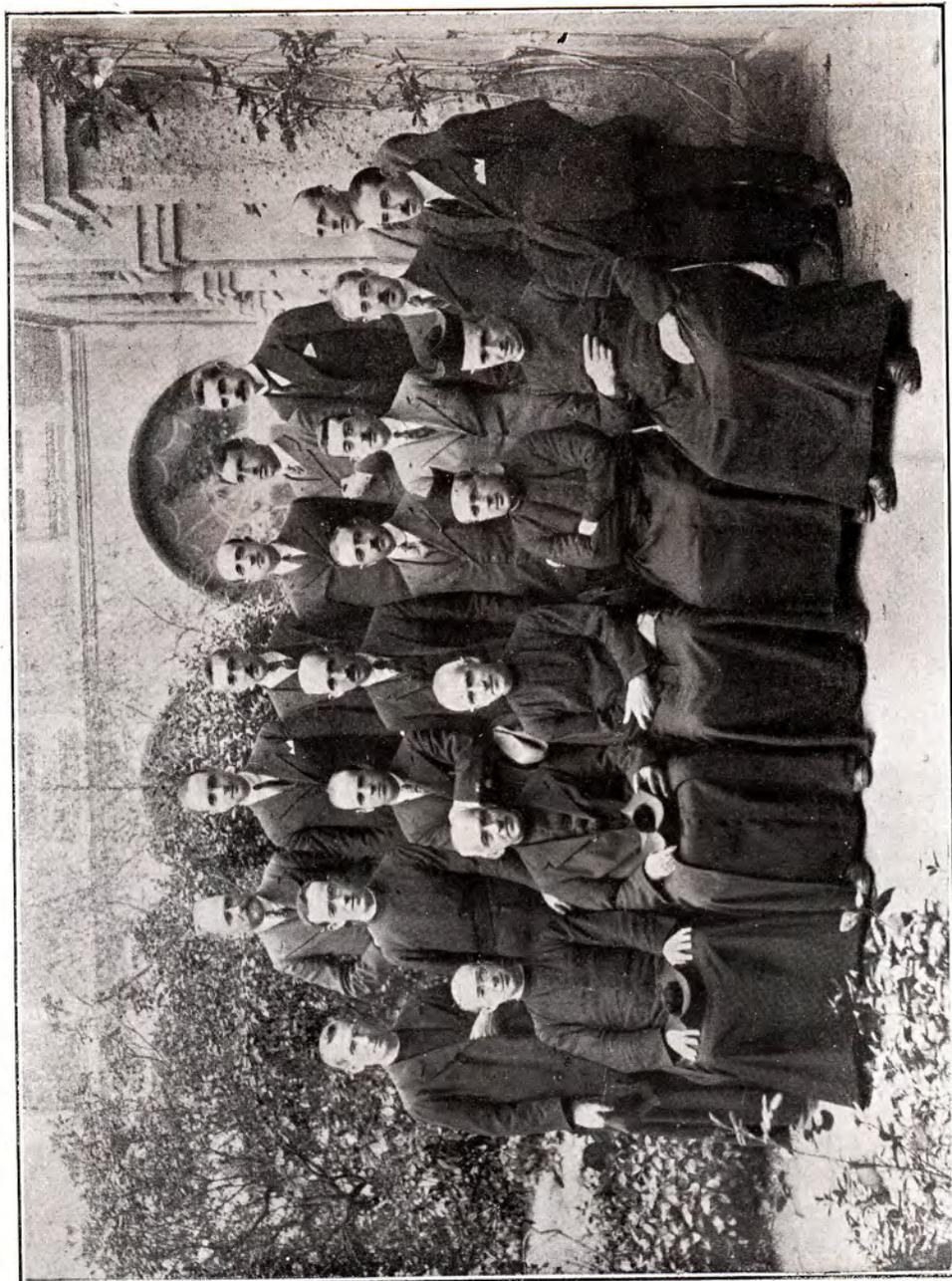
## Adheridos por carta o telegrama

Asociación de A. A. de Zaragoza; idem idem de Vigo; Aguinaco Mirones Vicente, Felicitísimo; Alfonso y L. de las Mozas, Antonio; Alonso y G. del Moral, Alfredo; Alonso Blázquez, Francisco; Alvarez de Miranda, Fernando y Gerardo; Aparicio Olleros,

Ricardo; Arránz Lámbarri, Alejandro, Francisco y Jesús.

Bagazgoitia Garmendia, Francisco; Benito Pardo, Mariano.

Correa Veglisón, Antonio; Cortes Villasana, Ricardo.



ALGUNOS PROFESORES DEL COLEGIO CON VARIOS ANTIGUOS DISCÍPULOS SUYOS

Domínguez Delgado, Juan.  
Encinas Martín, Graciliano; Escudero Bolla, Gaspar; Erasum Jiménez, Dionisio.

Fernández Carral, Nicolás; Fernández Samaniego, Afrodasio; Fernández Rodríguez, Mariano M.

Galindo Zorita, Romualdo; García Obregón, Vicente; García Reig, José María; García Sánchez, Emilio y Manuel; González Amezuza, Enrique; González Saldaña, José; Guerra García, Juan Bautista.

Hernández Saravia, Juan; Herrera Oriá; Angel y Francisco; Herrera García, Ramón. Jubete Villaumbrales, Paulino.

Lomba Veglisón, Manuel; López Dóriga, Fernando; López Arias, José María; López Hoyos, Manuel Angel y Ramón; López Valenzuela, José, S. J.

Marcos y Marcos, Aresio y Teodoro; Mela y Mela, Pedro.

Nieto Calvo, Alfonso, Luis y Ramón.

Ortiz de Urbina, José María.

Peláez Ortiz, Teódulo, S. J.; Peña de la Cámara, José María; Prieto Trueba, Hipólito.

Rojero Ortega, Mateo; Roiz de la Parra, Jerónimo; Rojo de la Cuesta, Felipe.

Salvador Merino, José María; Sangrador Minguela, Federico; Sánchez y Sánchez; Antonio, Andrés e Ignacio; Samaniego y G. de la Torre, Carlos; Silió Cortés, Luis.

Torres Ossorio, Fernando y Gabriel (de).

Vela de la Huerta, Francisco Javier; Vela del Campo, Luis y Francisco Javier.

Zamalacáregui Prat, José María; Zurita Díez, Policarpo.

## Sección informativa

Ha sido nombrado Presidente de la Diputación de Santander, don José A. Quijano de la Colina.

Ha obtenido plaza, con muy buena puntuación, en las oposiciones a Abogado del Estado, don Daniel Zuloaga y Ruiz de Cela.

**BODAS.**—El 26 de Abril contrajo matrimonio el Notario don Aurelio Baró con doña Marina Méndez, hija del ex alumno don Pedro Méndez.—El 5 de Mayo, don Manuel Pérez Hickman con doña María D. Martín Ibáñez.

**DIFUNTOS.**—Se nos ha pasado aviso de la muerte de don Angel Escudero Bolla y don Juan Cortazar.





LOS HIJOS DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS CON ALGUNOS DE SUS PADRES QUE ASISTIERON A LA ASAMBLEA

# Historias olvidadas

## RECUERDOS DEL COLEGIO

### IV

Muy orgullosos estarán los actuales alumnos con sus academias de ciencias, letras, etc., etc., y hasta en su revista VALLISOLETANA; pero sin duda ignorarán el comienzo de tales academias y el primer ensayo de revista.

Acababa de morir el siglo pasado y había entrado el XX y en el Colegio crecía un plantel de malos estudiantes que se preciaban de cultísimos literatos; lo componíamos, entre otros, Escosura, José Luis Cobo, José Palomeque, Ricardo Cortes, Germán González, Cossío y mi insignificante persona. Desde luego no contábamos con el visto bueno de la superioridad; nuestra libertad era tan anárquica, como lo eran nuestros versos; el metro y la rima eran para nosotros un lujo innecesario, tanto que una vez tan solo usé yo del mismo, y fué porque, al someter a la consideración de mis colegas una bella composición titulada «Sepia», me la tildaron de que no estaba bien medida, y que no asonantaba ni por casualidad. En clase de Francés, recuerdo, provisto de una regla graduada, fuí escribiendo la misma composición, alargando las letras en los versos cortos y achicando el renglón donde venía largo. Después de esfuerzos inauditos, llegué a conseguir que las estrofas tuviesen exactamente once centímetros y dos milímetros justos. Pues a pesar de esto, siguió diciendo Escosura que tenía cada verso diferente medida..., yo le envolví en un olímpico desprecio, porque Escosura, aquí para *inter nos*, me envidiaba porque escribía mejor que él.

Los versos que eran aprobados pasaban a escribirse en un cuaderno que yo y José Luis Cobo ilustrábamos con arabescas y

complicadas orlas; cuadernos que quedarían a la posterioridad con nuestros nombres gloriosos, mejor dicho, con nuestros pseudónimos, porque encontrando poco poético llamarse Juan, Pedro, Santiago o Pepe, preferíamos ponernos nombres que a nosotros se nos antojaban la suma expresión de la delicadeza: «Un glauco corazón», «Florsel», etc., etc.

En un rincón del patio, luego, gracias a Germán González, en el propio gallinero—que ya no existe—formábamos nuestro ateneo; a veces el P. Nevares o el P. Lojendio entraban a capotazos con nuestra vena literaria y, claro es, espantaban a las musas; otras era el P. Lueso, director del gallinero, el que nos sorprendía al llegar a cuidar a sus «Orpington» o sus «Plymouth»; y por cierto, para evitar el regaño, trabajábamos afanosos en el cuidado de las cluecas. Había que ver con qué cariñosa solicitud atendíamos a los polluelos y cómo nos desvíamos en..... ir desapareciendo poco a poco a la División, al comprender que pudiese el bendito padre optar por ponernos en la puerta, o por encerrarnos en una jaula de aquellas; y había unas «Cochinchinas» que imponían un poco respeto por su corpulencia.

Otras veces ante los insistentes requerimientos de los Inspectores para que no hiciésemos «corrillos» inventamos un peregrino juego con las canicas o bolas de cristal o barro. Consistía el tal juego en hacer un hoyo en un rinconcito del patio y colocar a su alrededor tantas «canicas» como académicos hubiese, para que al llegar una mirada inquisitorial del P. Lojendio, como movidos por un resorte agacharnos y fingir

rodar las bolas una cuarta, lo más, de nuestros pies, para a la segunda mirada volver a rodarlas a su primitivo sitio, y de esta suerte el hilo de la conversación no se quebrase.

La heroicidad mayor estribaba en guardar los cuadernos de nuestros versos sin que pudiesen caer en manos de nuestros Profesores, ¡cuántos sudores! ¡cuántas incertidumbres! ¡cuántos sustos nos costaba conservarlos! Hasta que un día ¡un nefasto día! Palomeque imprudentemente hizo caer nuestras bellas estrofas creo que en manos del P. Guillén.

Un año o dos más tarde en unas vacaciones el P. Julio Herrera reunió nuestro ateneo y en sesión solemne se acordó que escribiésemos y representásemos alguna parodia. Yo por una causa que es larga de contar, me concedió el P. Rector permiso para pasar con mis padres la Nochebuena y no pude asistir.

La parodia se escribió y fué la de la obra de Zorrilla «El puñal del godó». Nuestro engendro salió bautizado con el nombre del «Aceraje gótico» (entonces privaba el modernismo). De los desatinos que escri-

bimos, dará idea el convertir la batalla de Guadalete en una carrera de automóviles, y los versos eran para quitar la neurastenia al enfermo más hipocondríaco. Tal vez el bueno del P. Julio Herrera allá en tierras chinas, aunque por su carácter de misionero tenga pocos motivos de risa, como lo acredita su cabeza blanca, aunque sus años sean mozos, se ría con el recuerdo de la representación de la parodia.

Este hecho fué como el reconocimiento oficial de nuestra academia, al año siguiente en el cuarto de juegos de la Primera, con el beneplácito del P. Lojendio, primer Inspector de dicha División, quisimos comprar una imprentilla y tirar un periódico, cuya «cabeza» dibujó José Luis. No sé por qué motivos se quedó todo en proyecto.

Luego Ricardo Cortes consiguió saborear las mieles de la publicidad con una reseña de una fiesta, en la naciente revista de Gijón *Páginas Escolares*: aquel día Ricardo creció dos palmos más a nuestros ojos.

Yo andaba por aquel entonces inventando la jeringuilla-lapicera y abandoné por esos días las bellas Letras.

## V

La clase del P. Valderrábano, de Fisiología, era la primera de la tarde, generalmente entrábamos los alumnos y, después de unos segundos, aparecía nuestro profesor, saliendo del laboratorio con el bonete echado hacia atrás y las gafas en la frente, cual el que acaba de dejar en el microscopio una preparación interesanté. Se rezaba y se empezaba la lección.

En la pizarra, con yesos de colores, había el esquema de la circulación de la sangre; y sobre la tribuna del profesor un gran corazón desmontable se ofrecía a los ojos, un poco asustados, de los alumnos.

—Vamos a ver, el señor Cuadrillero.

A Cuadrillero, que tenía que explicar la circulación de la sangre en el cuerpo humano, en aquellos instantes se le detenía su propia circulación y se ponía un poco pá-

lido, y pellizcaba al compañero de atrás para que le *soplase*...

Reinaba un silencio imponente, ese silencio anterior a las grandes tempestades; lejano, en la calle, se oía un pregón...

El señor Cuadrillero se ponía muy ceremonioso en pie, se abrochaba la blusa, miraba al techo, luego sacaba el pañuelo, lo guardaba, extendía las manos sobre la mesa y, como quien va a cantar una romanza, tosía un par de veces, se acariciaba la garganta, se probaba la voz y rompía al fin el silencio.

—Bueno... la circula...

De todos los bancos salía un solo grito, el conjuro gitano contra determinado bicho, ¡Lagarto...! ¡Lagarto...! ¡¡Lagarto!!

El señor Cuadrillero aguardaba a que cesasen las voces, se miraba los puños,

como si en ellos estuviese la fórmula de la cuadratura del círculo; y continuaba.

—La circulación de la sangre consiste... en... en... bueno...

Nuevas voces de ¡Lagarto!

El P. Valderrábano, para acabar con los *buenos*, que como rellenos solíamos colocar en nuestras lecciones mal aprendidas, inventó este procedimiento, que al principio fué motivo de risa, después se tomó más en serio, y se consiguió a fin de curso desterrar los ¡malos!

—¡Bueno, no! ¡¡maló!! — como decía indignado el profesor ante aquel prodigar la bondad, casualmente, por los alumnos menos estudiosos.

A los cuatro *lagartos* el señor Cuadrillero se sentaba, mientras que el lápiz del juez marcaba primero un palito, un punto y un redondel.

—Señor Guardamino: a ver si nos saca usted de esta sangre venenosa que nos ha puesto el señor Cuadrillero.

Guardamino sonreía, Guardamino al levantarse siempre sonreía, como al sentarse, después de haber imitado, por lo general, al señor Cuadrillero, pero al fin siempre se le saltaban las lágrimas...

—El corazón se divide en *ventrilocuos*...

Risas generales y cara de estupefacción del señor Guardamino.

—Sí, señor, se divide en *ventrilocuos* y aurículas...

El P. Valderrábano se coloca el bonete

aun más atrás que lo tenía, se sube auri más las gafas a la frente, y manda a estudiar al señor Guardamino la lección durante el recreo.

Para sacarnos de apuros, desfila después Alberto Gasas, que opina muy serio que el corazón *es* un *vazo*.

Por las ventanas abiertas entra un torrente de sol, el cielo es azul y, lejanas, se oyen las cornetas militares...

El señor Villa, don Emilio, va diciendo perfectamente su lección; el P. Valderrábano respira, al fin, satisfecho, y adelanta el bonete a su frente, después baja los espejuelos a sus ojos, montándoles en la nariz, y empieza la explicación detallada, clara, y empieza la explicación detallada, clara, precisa, marchando al encerado y marcando esquemas, poniendo comparaciones vulgares para mejor ser asimiladas. Más tarde, nos invita a pasar al laboratorio a ver la circulación de la sangre en una rana, por medio del microscopio.. Nueva explicación y unas cuantas preguntas a Cuadrillero, Guardamino y Casas, para ver si ha sido entendido...

En tan amenos momentos, la puerta de clase se abre y aparece el perfil del catedrático de Lógica; ha pasado la hora de la clase de Fisiología.

Hay un respiro; por mi parte, de la circulación me libré, ¿me comprometerá el recreo la *latosa* Lógica?

EL NÚMERO 25  
SANTIAGO MORALES



## Efemérides del Colegio

### FEBRERO

*Día 4.*—Se trata de fomentar en nosotros la afición al estudio, y para ello se establecen unas clases, que ni son academias, ni clases ordinarias, sino *clases públicas*. Las inaugurarán los alumnos de primer curso de Latín, en el salón de actos con asistencia de varios profesores. ¡Cuánta erudición de fonética y morfología!



*Día 6.*—También los discípulos del R. P. Rector se juzgan con *derecho* a celebrar su clase pública, previa una preparación concienzuda. Y usando de este *derecho*, celebran su clase de... *Derecho y Ética*; a ella asistieron demasiado regocijados los *quintos* (de bachillerato).



*Día 21.*—Estos hacen su exhibición de Física y el ensayo nos hace entender que dejarán suspensos a los examinadores en junio.



### MARZO

*Día 2, 3 y 4.*—*Carnavales.*—No salimos del Colegio por miedo a las máscaras, y preferimos celebrar estas fiestas profanas, con el tríduo de desagravios al Corazón de Jesús de todos los años. Los antiguos alumnos que forman el cuadro artístico nos entretuvieron la noche del día 2, con la preciosa comedia de Muñoz Seca, titulada «Trampa y Cartón», representada con la gracia que caracteriza a los elementos de este cuadro cómico-dramático.

El día 4 por la tarde procesión y renova-

ción de la Consagración del Colegio al Sagrado Corazón. Por la noche el P. José Ledit, S. J., pronunció una interesantísima conferencia sobre las «Misiones de Alaska» ilustrada con preciosas proyecciones eléctricas.



*Día 7.*—Santo Tomás de Aquino. Fiesta del estudiante con todo lujo. Un buen grupo vamos a Comulgar a San Pablo con los demás estudiantes católicos. Los demás lo hacen en casa. Vacación todo el día. Y por la tarde, los de 6.º y 5.º acuden a la fiesta al Teatro Hispania, donde un grupo de escolares se transformaron en consumados actores y recogen muchos aplausos y laureles. Los de 4.º se quedaron con unas ganas..., para otro año ya serán de 5.º



*Día 16.*—Los alumnos de 6.º celebran un mitin sobre la cuestión social, y a continuación se distribuyen los premios.

¡Vaya unos oradores. Parecía que toda su vida habían estado celebrando mitines. Qué serenidad, garbo, soltura y elegancia! Pérez Val se reveló todo un orador de chispa, sal y pimienta. Bien lo hicieron, pero buena vacación les dieron al día siguiente.



*Día 19.*—SAN JOSÉ.—Con esto de caer todos los años la fiesta de nuestro Patrono en las austeridades de la Cuaresma, no podemos celebrarla tan plenamente como fuera de desear. Este año hasta el partido proyectado entre los primeros equipos de 4.º y 5.º, hubo que suspenderlo por la

lluvia. En cambio, las funciones religiosas con el panegírico del P. Partearroyo estuvieron muy concurridas y devotas. Los fuegos artificiales parecían los aplausos de los concurrentes.

✻ ✻

*Día 22 y 24.*—Exámenes trimestrales. ¡Cuántos apuros tiene que sufrir el pobre estudiante! La lectura de las notas resultantes puso de manifiesto que la cosecha fué razonada y abundante.

✻ ✻

*Día 28.*—Por las lluvias torrenciales, casi no interrumpidas durante diez días, se desborda el río Esgueva, inundando una extensa parte de la población. Acudi-



*La calle de la Solanilla, inundada a causa del desbordamiento del Esgueva.*



*Aspecto que ofrecía la calle de Esgueva durante la inundación.*

mos a presenciar la catástrofe, y el H. Alvarez aprovecha la novedad para sacar unas interesantes fotografías. Con nuestros escasos ahorros y buena voluntad, contribuimos todos a la suscripción abierta por el Ayuntamiento en favor de las familias damnificadas. El P. Rector, da 500 pesetas y nosotros cerca de 200.

## ABRIL

*Día 1, 3 y 6.*—El P. Camilo Abad, de la redacción de Razón y Fe nos da en el salón de actos tres amenas conferencias (resumen de las que pronunció en la Universidad) sobre la Divina Comedia del Dante. Guiados por su clara palabra y siguiendo siempre de cerca al ilustre poeta florentino, hacemos una excursión emocionante a través

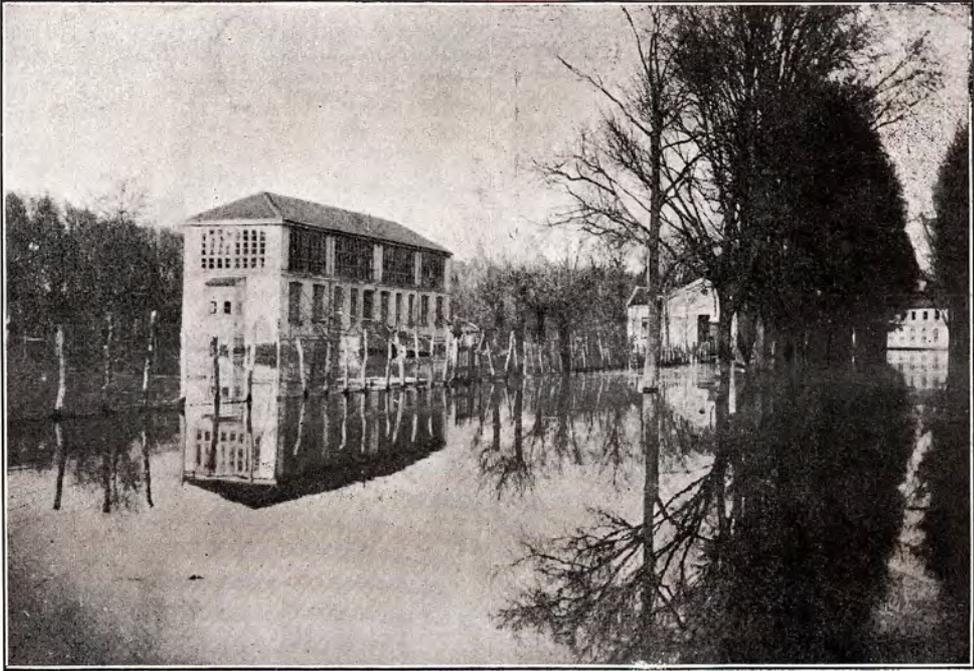
del Infierno y del Purgatorio, para terminar en el Cielo. ¡Ah! Y las proyecciones estupendas.

✻ ✻

*Día 11.*—Viernes de Dolores.—Acompañamos a la Virgen Dolorosa, mientras el P. Espiritual nos los recuerda en una sentida plática. Al terminar, cantan en el coro el «Stabat Mater».

✻ ✻

*Día 15.*—Novedad. Los futuros bachilleres salen para Viana a hacer muy recogidos los Santos Ejercicios. Ciertamente más dispuesto para ellos se siente el ánimo en Semana Santa, que no después del curso, entre el examen pasado y las vacaciones de verano. Y luego es el P. Francisco García



*Pabellón de niños tuberculosos.*



*Prado de la Magdalena.—Al fondo la Iglesia de San Pedro.*

quien los ha de dirigir, muy versado en esto de conocer colegiales, sobre todo del Colegio de San José.

Antes van al Carmen a pedir la protección de la Virgen.

✻ ✻

Día 16 y 18.—¡Semana Santa! Todo in-

por lo menos *buenas y bonitas*; en lo de *baratas* no me meto. Asistimos de uniforme el lunes por la mañana a la Jura de la Bandera, que se desarrolló en el Campo Grande y Paseo de Zorrilla. ¡Qué inmenso gentío! ¡Cuánto esplendor! Y acuden también en apretadas filas, halagados por las simpatías del público, los miembros de los

Somatenes de la provincia. ¡Cómo se siente en estos actos el amor a la madre Patria!

✻ ✻

Día 22.—Para despedirnos de las vacaciones, el primer



Domingo de Ramos.—La procesión de la Borriquilla al pasar por la Plaza Mayor.

vita blandamente al espíritu a meditar los sublimes misterios de nuestra Redención. El Viernes Santo asistimos a la procesión los de 4.º y 5.º acompañando el paso de la Flagelación del Señor. Por vez primera acompañan el de la «Piedad» miembros de la Casa Social Católica uniformados con túnica negra, capuchón y cruz encarnada en el pecho, en número de ciento cincuenta Nazarenos.

✻ ✻

Día 19 y 21.—¡Pascua!! Torna a dibujarse en nuestros semblantes la habitual alegría y se desborda franca durante las Pascuas de Resurrección, sobre todo en las sesiones cinematográficas del lunes y martes ante las preciosísimas ocurrencias de Hold y Charlots. En verdad, las películas fueron



En la calle de Plaferias.

equipo del Colegio juega un partido en el campo de los Luises, con uno de esta Unión Deportiva. Los que lo vieron aseguran que el encuentro fué interesante y bonito.

✻ ✻

Día 23.—La campanilla del dormitorio sonando de nuevo a las siete menos cuarto,



*La procesión de la Borriquilla al salir de la Catedral.*

tísimo Sr. D. Andrés Manjón se celebra bajo la presidencia del Sr. Arzobispo una concertación de Geografía de España, con intervención directa de toda la clase. Para acomodarse mejor a los métodos pedagógicos del Maestro Granadino, se tiene que efectuar en el patio de la 2.<sup>a</sup> División con mapas extensos, trazados en el suelo con serrín de colores. Hay



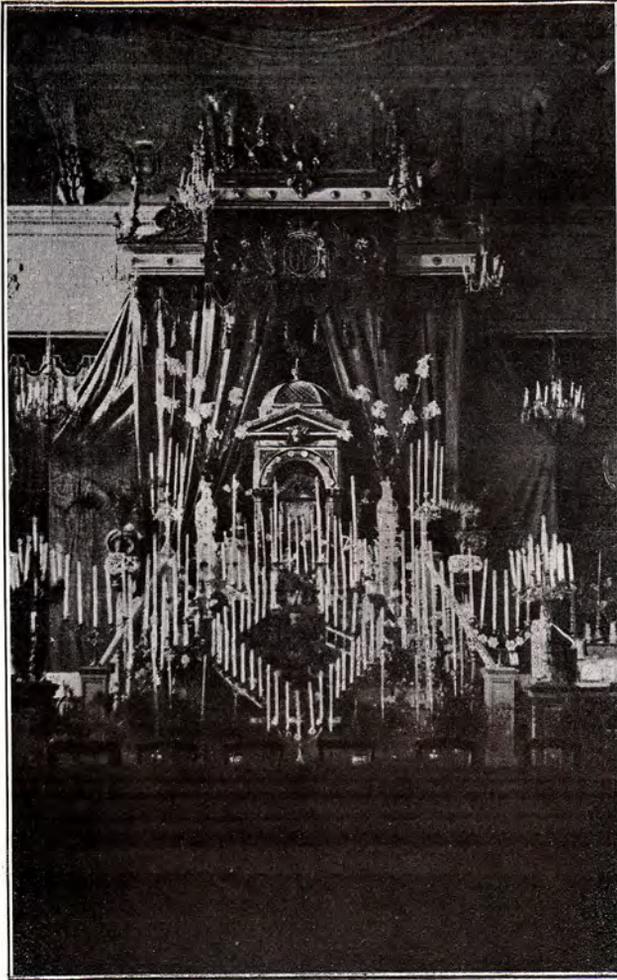
*El paso de la Borriquilla.*

desafíos, viajes, rifas de pueblos, clase al aire libre, arengas, discursos, etc., etc. De



*Acto de Geografía en el patio de la 2.<sup>a</sup> División.*

## SEMANA SANTA



MONUMENTO DEL COLEGIO

SEMANA SANTA



DIA DE VIERNES SANTO POR LA TARDE  
EN EL COLEGIO

ellos me llamó la atención el último, titulado «Optimismo Patriótico», muy acertado e interesante en todos sus aspectos. Tan bien lo hicieron, que el Sr. Arzobispo les concedió una vacación plena.



*Día 30.*—Comienzan las flores en honor de la Virgen Santísima, Madre Nuestra y del Amor Hermoso.



## MAYO

*Día 2.*—Celebramos el recuerdo glorioso de nuestra Independencia con una sabrosísima vacación.



*Día 4.*—Asamblea de Antiguos Alumnos. Se celebró exactamente conforme al programa de todos conocido. Durante todo el día convivimos

ball, sumamente divertidos y regocijados; los de resoluciones y acuerdos trascendentales... supongo fundadamente que muy acertados. Pero de esto esperemos que diga algo más alguno que lo presenciase.



*Día 5.*—A las diez Misa solemne de Re-



*Alumnos que sirvieron la comida a los pobres.*



*Comida a los pobres el día de Jueves Santo.*

quem por los Padres, Antiguos y Actuales Alumnos que han pasado a mejor vida.



*Día 11.*—El General Funoll da una interesan-

te y amena conferencia sobre la carrera militar a los alumnos de 6.º año para mejor orientarlos en el problema de elección de carrera.

com con aquellos antiguos tan respetables, convertidos de pronto por arte de su amor y gratitud al Colegio, en sencillos y bulliciosos colegiales. Todos los actos resultaron animadísimos, dentro de su diverso carácter. Los actos religiosos, sumamente devotos y edificantes; los de diversión y regocijo, como la novillada y el partido de foot-

ball, sumamente divertidos y regocijados; los de resoluciones y acuerdos trascendentales... supongo fundadamente que muy acertados. Pero de esto esperemos que diga algo más alguno que lo presenciase.

Días anteriores, don Ignacio Arrillaga les habló con el mismo fin, acerca de la carrera de abogado, no de abobado que siguen algunos. Ambos conferenciantes

fueron muy aplaudidos y escuchados con un interés extraordinario.



*Día 17.*—El Dr. Romón, continuando la serie, les habla de la medicina con sus encantos y desencantos. Pero varios se fijan en los primeros, y dicen que quieren ser bienhechores de la humanidad a todo trance.

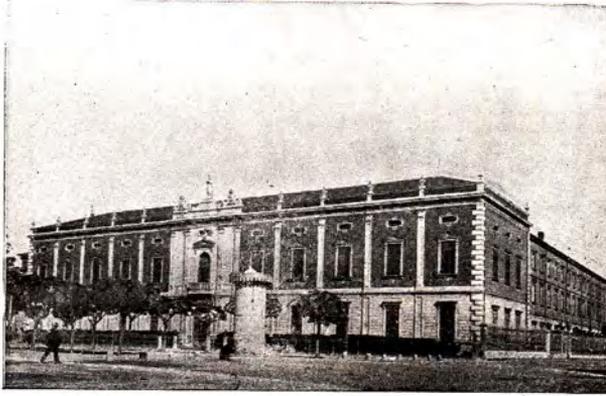
Santo del Rey: Viva el Rey, y tenemos vacación para vitorearle todo el día.



*Día 18.*—D. Manuel Sanjurjo, ingeniero de caminos da una conferencia a los próximos bachilleres sobre la carrera de ingeniero. La sal, la originalidad y el ingenio se prodigan abundantemente, y los aplausos y el agradecimiento en la misma cantidad.

J. AMIGO Y M. OSSORIO

Cronistas. 





# Historia de la Reconquista al alcance de los niños

EN ASTURIAS ALZAN POR REY A DON PELAYO, QUE GANA UNA GRAN BATALLA A LOS MOROS EN LA CUEVA DE COVADONGA (1)

## Los montañeses de Asturias y Santander

Los moros son dueños de España. Una gran parte de los cristianos huyen a las montañas de Asturias y Santander. También a estas montañas han ido los moros. Pero la verdad los montañeses cristianos no les pueden ver ni pintados, porque además de cometer muchas crueldades, son enemigos mortales de la religión cristiana. Estos montañeses son muy valientes. Algunos muy buenos cazadores. Entre los bosques de Asturias y Santander se esconden ferocísimos osos, que viven con fre-

cuencia encerrados en cuevas. Estos osos cuando tienen hambre matan una vaca o un toro de los ganados de los montañeses. No hay toro que se atreva con el oso, porque el oso tiene brazos gruesos y fuertes, como si fueran de acero, y buenas uñas, colmillos largos y afilados.

Pero estos montañeses armados con largos cuchillos salen a cazar el oso y son tan valientes que pelean con él cuerpo a cuerpo. Pero ¡qué terribles son estas cacerías! Apenas el oso se siente herido lanza un berrido horrendo, que resuena en las montañas como un trueno y ¡pobre cazador si pronto no le clava al oso el cuchillo en el corazón! porque el oso se lanza sobre él y le aprieta entre sus brazos de acero como cuando un muchacho exprime una naranja.

Desgraciado del que se atreva a matar un oso de cría, porque luego se presenta la madre dando berridos formidables y puesta en dos patas se lanza sobre el cazador como una flecha de ligera y no para hasta darle un zarpazo.

También estos valientes montañeses cazan jabalíes, que son como cerdos, salvajes, peligrosos, porque tienen grandes colmillos. Su carne es muy rica, como la del

(1) Para escribir este capítulo de la reconquista me he servido especialmente de La Crónica de Alfonso III escrita en latín unos 150 años después de la batalla del ABENDNSE, de la Crónica General de España de Alfonso el Sabio. Varias de las apreciaciones topográficas las he hecho después de recorrer los sitios a que se refieren los acontecimientos. He subido a los picos de Europa por la parte de la Liébana y he podido ver el sitio a orillas del Deva en que según la tradición se derrumbó el monte. Dos cosas puedo asegurar. Una, que actualmente se aprecia un derrumbamiento enorme de tipo parecido a los actuales *argallos*, solo comprensibles para el que visita aquellos grandiosos barrancos. Tal es el *argallo* de Colio reciente y capaz de destrozar un ejército. Otra es que al lugar del derrumbamiento tradicional se le llama aun hoy día por el pueblo la Pellejera, sin duda por la cantidad de pellejos que entre las rocas aparecen.

cerdo, pero sabe a montisca. Cazan también lobos, enemigos de las ovejas y corderos, zorros y unos animalitos parecidos a las ratas, pero mucho más bonitos y con la cola larga. Estas ardillas se suben por los árboles con la ligereza con que andan por el suelo los ratones, abren un agujero en las nueces de los nogales y se comen todo el fruto que está dentro. También las cazan y se las comen los montañeses.

Estos valientes montañeses al ver tantos desmanes de los moros dicen para sí: «Nosotros no queremos obedecer a estos africanos enemigos de la ley de Dios».

### Nombran capitán a D. Pelayo

Se juntan pues los principales cristianos armados con capacete de cuero en la cabeza, el cuerpo con un vestido de placas de hierro, manejando una larga lanza, en la que se apoyan, cuando suben por aquellos despeñaderos de las montañas, la espada de buen acero y muy pesada y un escudo terminado en punta. Algunos también llevan un arco o ballesta para tirar flechas. Se juntan, como digo, a orillas de un río cristalino, en el que se pescan ricas truchas, sombreado por corpulentos castaños y verdes nogales, todo ello rodeado de montañas, y eligen por rey a un joven valiente, a un tal D. Pelayo, descendiente de los reyes Toledo. Le consagra rey un obispo, bendiciéndole para que Dios le ayude en la empresa de luchar contra el poderoso ejército de los moros.

¡Qué valiente es D. Pelayo y qué atrevido! ¡El con unos cuantos cristianos atreverse a luchar contra tantos moros que han ganado tantas batallas!; pero D. Pelayo

confía en Dios y en la Santísima Virgen y ¿quién puede contra Dios y la Virgen, aunque sea el rey moro más poderoso del mundo?

Apenas los moros tienen noticia de que don Pelayo ha sido nombrado rey, envían contra él un ejército numeroso y bien armado. ¡Cómo relucen los alfanges! ¡Qué buenas flechas llevan en cajas largas llamadas aljabas! Como si fuera poco, también llevan unas máquinas grandes que son así como unas hondas grandísimas para tirar peñascos.

Don Pelayo está con los cristianos a orillas del río cristalino, cuando le anuncian que un gran ejército moro viene contra él. Manda enseguida que las mujeres y los



¡Qué valiente es D. Pelayo y qué atrevido!

niños huyan a las montañas y allí se escondan entre los bosques de robles y encinas o se metan en las cuevas, y él con los valientes cristianos hace como que huye río arriba. El ejército cristiano marcha con gran precaución por una garganta estrecha. A un lado y al otro montañas. Los cristianos van a la sombra de castaños de troncos retorcidos, como gigantes, que se esfuerzan por sostener el peso de la enorme copa, y de frondosos nogales. Cada vez se internan más en las montañas. Entre tanto los moros, dando gritos salvajes de alegría al ver que huyen, les siguen detrás sedientos de sangre cristiana. ¡Pobre D. Pelayo si te cogen! ¡Buen calabozo te espera!..

### Los cristianos en la cueva

Llegan por fin los cristianos a un sitio estrecho, todo rodeado por tres montañas. Parece que se han metido en el fondo de

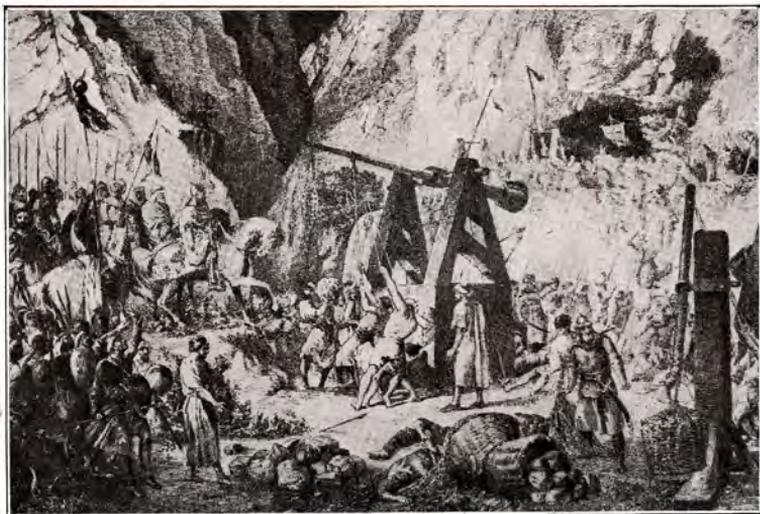
un-embudo. ¿Qué hace don Pelayo? Divide sus tropas. A unos les manda que suban a dos de los montes, sobre todo al monte llamado Auseba, que es muy empinado, y él con los demás cristianos se meten en una cueva que está en el otro monte y a mano derecha. La cueva está sobre lo alto de una roca. Suben a ella aunque con dificultad los cristianos. Cuando se les mira desde abajo parece que están en un mirador del cuarto piso de una casa. Allí no hay escaleras, ni manera de ponerlas.

En la cueva se venera una imagen de la Santísima Virgen muy hermosa. Está sentada y tiene en sus brazos un niño Jesús. Ponéanse de rodillas ante Nuestra Señora los soldados de D. Pelayo apoyados en sus largas lanzas y la piden fervorosamente que les ayude en aquella batalla que van a dar a los infieles. Con don Pelayo están también algunos sacerdotes para confesarles y animarles a la pelea. ¡Cómo se animan los cristianos a luchar cuando ven cerca de sí un sacerdote! Por eso siempre les acompañan algunos a la pelea.

El ejército de los moros ya está enfrente de la Cueva. El capitán de los moros al ver aquellos pobres cristianos metidos en la cueva, dice para sí: A estos cristianos les vence cualquiera. Le manda, pues, el capitán moro a uno de los suyos que sabe hablar latín, que es la lengua de D. Pelayo, que le intime la rendición, que si no quiere por buenas tendrá que entregarse por malas y será peor. En efecto, habla así a D. Pelayo desde el pie de la Cueva de la Virgen: «Pelayo, capitán

de los cristianos que estás en esa cueva, ya sabes que toda España que antes era un gran reino cristiano ha sido conquistada por los moros que tienen un ejército tan valiente que nadie le ha vencido; por lo tanto ¿cómo quieres tú metido en ese agujero luchar contra ejército tan poderoso? Entrégate enseguida a los moros y serás su amigo. Ellos te tratarán muy bien y llevarás una gran vida, como la llevan otros cristianos que se han hecho amigos suyos».

A lo que D. Pelayo con voz poderosa y enérgica contesta desde lo alto de la roca: «Ni me someto, ni quiero ser amigo de los moros. Confío en Dios que en esta montaña ha de comenzar la derrota de los moros».



Las enormes hondas con las cuales lanzan peñascos.

### Comienza la batalla

Enfurecido manda el capitán mahometano que enseguida comience la batalla. En gritos feroces que parecen ahullidos de perros rabiosos invocando a su Dios Alá y a su profeta Mahoma los moros comienzan el ataque. Resuenan también en los montes los cuernos de caza de los cristianos, y se oye de diferentes rincones de las montañas un ruido sordo, prolongado, cual lo han hecho muchas veces los montañeses para

anunciar que una fiera está cerca. Eauúu... Y resuena en otro rincón entre los pelados peñascos Eauúu... la misma voz de alarma convenida que anuncia a los cristianos que la batalla ha comenzado. Los moros tienen ya preparadas las máquinas de guerra, las enormes hondas con las cuales lanzan peñascos contra los que están en la cueva, pero chocan las peñas contra las rocas y rebotan como una pelota en el frontón y caen sobre las cabezas de los mismos moros que las han lanzado. Arrojan una nube de flechas que también chocan contra las rocas de la Santa Cueva y vuelven atrás como dirigidas por aquella imagen de la Virgen, que es allí la capitana de los cristianos. Desenvainan sus espadas amenazadoras que brillan como relámpagos y alzan en alto las prolongadas lanzas para defenderse como el puerco-espín acosado por los cazadores. Pero en vano. Los cristianos lanzan flechas, troncos de árboles, peñascos desde la Cueva y por las laderas de los montes, que arrollan a los moros y los arrastran rodando como pelotas hasta el fondo del valle. Mal lo pasan los moros. Por todas partes, entre las montañas, aparecen cristianos entusiasmados, al ver que

los moros huyen desesperadamente, pero sin encontrar salida porque la entrada del valle es muy estrecha y las montañas que les rodean altas, y Dios sabe si se encontrarán con un ejército. Ya no piensan más que en buscar un camino que les conduzca a las llanuras de Castilla, pero y ¿quién sabe ese camino? Hay tanta montaña por delante. Ni ferrocarriles ni carreteras. No se ven más que algunos senderos por donde trepan los pastores que cuidan los rebaños en las alturas.

Suben por un monte que se llama Auseba, pero al llegar a lo más alto se encuentran con que aún hay detrás otros montes más altos. Suben a otro muy empinado y altísimo. Ya están más de mil metros de alto. Grandes manchones de nieve helada divisan en los barrancos y unos animales parecidos a las cabras, llamados rebecos, que huyen precipitadamente a la vista de los moros.

#### Huyen los moros monte arriba

Los moros quieren llegar pronto a un valle, en el que hay cristianos refugiados y muchos monjes, para escapar como puedan camino de Castilla; pero al ver desde lo



PICOS DE EUROPA. —Montañas que pasan de dos mil metros de altura.

alto de la montaña La Liébana, que se llama el valle, se quedan aterrados. El valle es muy profundo y está rodeado por todas partes de montañas que pasan de mil metros de altura. Allá, a lo lejos, vése una altísima, donde hay una capillita dedicada a la Virgen.

Están rendidos por el largo viaje entre los despeñaderos cubiertos de rocas cortantes como cuchillos y la mala noche que han pasado en la montaña. En el fondo del valle ven un riachuelo cristalino que corre entre rocas hacia el mar Cantábrico. Allá se dirigen monte abajo atropelladamente, porque la cuesta es muy empinada. Cuando se acercan al río oyen un ruido sordo, como cuando hay un terremoto, hacia la parte alta de la montaña que tienen encima, y ven horrorizados que la cumbre de la montaña se desgaja, como empujada por una mano invisible, y que se derrumba sobre ellos con gran estrépito. Enormes peñascos blancos, árboles enteros con raíces, enormes masas de tierra, todo cae rodando y revuelto, en una longitud de más de un kilómetro, sobre los moros aterrados que quedan aplastados bajo las peñas o bajan rodando empujados por aquel huracán de piedras y tierra hasta el fondo del valle, donde mueren, mezclada su sangre con la del río detenido en su cauce por la montaña que se le ha caído encima.

La virgen lucha por los cristianos. Los pocos moros que han podido escapar mueren en las gargantas de los montes atrave-

sados por las flechas o las espadas de los cristianos. Este es el final de la famosa batalla de Covadonga, o mejor de la Cueva de Santa María. Ese pergamino viejo, escrito hace más de mil años, nos dice que no quedó ni un moro entre las montañas de los Pirineos.

Gritos de alegría resuenan en los valles y las montañas. Los habitantes vuelven a sus pueblos donde reconstruyen las casas destruidas, las mujeres y los niños bajan de los montes, y por las noches, al amor de la lumbre, escuchan de labios de sus padres la narración de la terrible batalla y no falta quien como testigo de vista cuente como ocurrió el terrible argallo, el providencial derrumbamiento del monte, que aplastó los restos del orgulloso ejército de Mahoma.

Levántase muchas iglesias destruidas, los monjes viven ya tranquilos en los monasterios escondidos en las cañadas de los montes entregados a la oración y al estudio.

También son muchas las mujeres que se retiran a los monasterios para consagrarse a Dios. ¡Cuántas esposas de los soldados cristianos muertos en la guerra contra los moros! D. Pelayo reina ya pacíficamente durante 19 años. Su cuerpo es enterrado a orillas de aquel río cristalino que está junto a Covadonga, en un pueblo llamado Cargas, en la iglesia dedicada a la Santa Martir Eulalia.

ENRIQUE HERRERA, S. J.,  
Profesor de Historia



## CARTAS A UN CONGREGANTE

# Cómo debe ser un Congregante

Querido Antonio: Muchas veces has venido a mi aposento para pedirme que te admita en la Congregación de la Santísima Virgen. Tú quieres llevar pendiente de tu cuello la hermosa medalla blanca de la Congregación y lucir la cinta azul y blanca de seda. Pero ¿tú sabes lo que debe ser un congregante?

## ¿Quién inventó las Congregaciones?

Ante todo, conviene que sepas quién inventó las Congregaciones y cómo eran los primeros congregantes. Se puede decir que las inventó hace

más de 360 años un jesuita muy joven que era profesor en el Colegio de Siracusa, de Sicilia. En Siracusa había un Colegio, uno de los primeros que los jesuitas han tenido en el mundo. Figúrate que hacía una media docena de años que había muerto San Ignacio de Loyola. Los niños de este Colegio eran externos y no pasaban todo el día

en el Colegio, como ahora, sino que después de las clases de la tarde se iban a sus casas.

Este profesor de que te he hablado, después de la clase de la tarde los sábados, reunía a los mejores discípulos en la misma clase. Ante una imagen de la Santísima Virgen rezaba con ellos, encargándoles que la encomendasen el tesoro de la inocencia,

es decir, que nunca cometieran un pecado mortal. También les enseñaba a meditar por el método de San Ignacio.

Tres años después, a imitación del Colegio de Siracusa, en otro Colegio que tenían los jesuitas en Roma, llamado Colegio Romano, se reúnen los estudiantes. El P. General de los jesuitas, que es un español muy sabio y santo llamado Diego Laínez, entusiasmado al ver qué buenos son estos muchachos reunidos bajo el amparo de la Virgen, manda que se funde una Congregación, la cual, por tener como patrona a la



*La Anunciación*

Santísima Virgen en el misterio de la Anunciación, se llamó de la Anunciata o Anunciación, que es lo mismo. Esta de Roma es, pues, la primera Congregación Mariana que hay en el mundo. No es muy numerosa, pues son unos setenta los congregantes, pero son éstos muy fervorosos, que es lo importante y, sobre todo, van a ser el modelo para que se funden Congregaciones

en todo el mundo, como se fundan de una manera prodigiosa, y no sólo de niños sino también de universitarios, de seminaristas, sacerdotes, militares, caballeros, abogados, presos, agricultores y hasta músicos.

### **Los primeros Congregantes son piadosos, buenos estudiantes y apostólicos**

Fíjate bien en la vida que llevan estos primeros Congregantes de Roma, niños como tú y que como tú sentían el hervor de las pasiones. Nos lo dice en una carta que el P. Polanco, secretario del P. General de La Compañía, escribe a todos los Colegios.

LOS CONGREGANTES SON PIADOSOS.—Ante todo los Congregantes de Roma son piadosos. Ya sabes que la piedad es una virtud que te inclina a tratar con Dios con la confianza con que un hijo trata con su padre y con la Virgen con la confianza con que el hijo trata con su Madre. De ahí que el niño piadoso comulgue con frecuencia, rece con atención, oiga misa con fervor, pues todos estos son los momentos más propicios para tratar con Dios y su Madre como el hijo con sus padres. Por eso los primeros Congregantes de Roma confiesan y comulgan con frecuencia, rezan el Rosario. Fíjate bien además en otra cosa que te llamará la atención. Los Congregantes de Roma, lo mismo que aquellos niños que se reunían el sábado por la tarde en Siracusa, hacen media hora de meditación. ¿Qué es meditar? Ya te lo dice el Catecismo. Recordar alguna cosa buena, vg. la Pasión de Jesucristo. Ejercitar el entendimiento sobre ella, vg. pensar en esto: Cristo sufrió por mí. ¿Yo qué debo hacer por él? Hacer con la voluntad varios actos como de dolor de los pecados. Vg. ¡Dios mío, cuánto siento haberos ofendido! O varias resoluciones, como de mudar de vida. Cuánto siento haber sido mal colegial. Yo prometo ser en adelante muy bueno.

Meditaron, pues, los primeros Congregantes y eso que eran niños como tú y meditaron muchísimos de los que vinieron después, que no te cito por no cansarte. Si

no sabes meditar pide a alguno que te lo enseñe. Haz los ejercicios cerrados y allí te lo enseñarán y cuando salgas del Colegio todos los días medita algún rato, aunque no sea más que un cuarto de hora, que no te arrepentirás.

EL BUEN CONGREGANTE DEBE ESTUDIAR BIEN.—El Congregante que no estudia, aunque rece mucho, no es buen Congregante. Obras son amores y no buenas razones. Decir a la Virgen que la quereis mucho y disgustarla tumbándoos a la bartola, como suele decirse, es una contradicción. Si la quereis haced lo que a ella le gusta, y a ella le gusta que cumpláis con vuestro deber de estudiantes. Claro que el estudiar cuando no hay ganas, cuesta. Por eso la Virgen os lo agradecerá más. Una de las mejores señales de que marcha bien una Congregación es precisamente esa que los primeros de la clase son Congregantes.

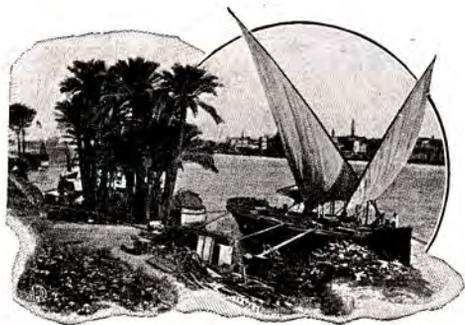
LOS CONGREGANTES DEBEN SER APÓSTOLES. Nota distintiva de los primeros Congregantes de Roma es el celo apostólico. No se contentan los muchachos romanos con ser buenos para sí, sino que procuran también que sean buenos los compañeros. Es increíble lo que pueden hacer los Congregantes apostólicos en un colegio o universidad. Impedir conversaciones deshonestas, palabras de carretero, infundir el buen espíritu de subordinación y respeto a los superiores entre los compañeros, rebatir valientemente los ataques contra la Iglesia. Los buenos Congregantes deben ser pequeños misioneros que trabajen por la salvación de los infieles, propagandistas de libros y revistas misionales, luchas de misiones, rifas a favor de las misiones, son entusiastas promotores de las Asociaciones de estudiantes católicos, bendecidas por el Papa, toma parte activa en las Juventudes católicas, se ejercitan en los Círculos de estudios en hablar y escribir, se interesan en ellos por los triunfos de la Iglesia y arden en deseos de contribuir a su defensa y propagación. Comentan los éxitos de otros Congregantes apostólicos y se preparan para el apostolado

seglar el día de mañana en la Universidad y fuera de ella. Enseñar el Catecismo a los niños, visitar a los presos en las cárceles y a los enfermos en los hospitales, eran el pan nuestro de cada día entre los antiguos Congregantes.

No quiero cansarte, pero te podría citar ejemplos de Congregantes apostólicos en las antiguas Congregaciones de Ingolstadio, Colonia, Mesina, Sevilla, Treveris. Verías a

estos de Treveris con qué frescura defienden a la religión católica en todas partes y atacan a la herejía. De los tiempos actuales conozco a muchos jóvenes alegres, expansivos, listos apostólicos que no se asustan por nada. Así debes ser tú. No tímido como las liebres, que huyen ante la menor apariencia de peligro.

E. H. ORIA,





# Variedades



## Los Ruiseñores de la Virgen

(A LOS QUE TERMINAN)

*Tiene en Nazaret la Virgen  
un huerto con un rosal.*

*Una mañana de mayo  
cuando el sol rompe a brillar,  
mientras la Virgen las flores  
del rosal regando está,  
un ruiseñor desde el nido  
la entonaba este cantar:*

*«Oh, graciosa Jardinera,  
oh, Señora celestial,  
venid, coged estas flores  
que ocultas os guardo acá».*

*Oyó la voz la Señora  
y muy quedo, con afán  
de obsequiar al pajarillo  
que cantaba en un zarzal,  
aprestóse más de cerca  
sus gorgeos a escuchar.*

*«Están aquí, más ocultas,  
tended la mano hacia acá,  
entre estas ramas de espino,  
un momento..., ahora..., aguardad».*

*Tendió la mano la Virgen  
por encima del zarzal,*

*lo bendijo, y en sus manos  
se vinieran a posar,  
cinco lindos ruiseñores  
del nido volados ya.*

*La Virgen los agasaja  
con ricas migas de pan;  
los pájaros de su lado  
no se quieren separar;  
siempre a donde va la Virgen  
los cinco con Ella irán.*

*Si Ella canta, ellos la escuchan  
y si calla cantarán,  
si está triste, con sus trinos  
sus penas han de aliviar:  
¡Oh, quien alternar supiera  
en coro tan celestial!*

.....

*Los que dejáis hoy el nido  
del Colegio, y os marcháis  
no olvidéis a vuestra Madre,  
en torno suyo volad,  
y Ella, en cambio, de venturas  
y dichas os colmará.*

EMILIO MARTÍNEZ, S. J.



# EL CIGARRO



«Doctor—díjome recientemente el bondadoso P. Rector del Colegio de San José—estimaría mucho que para nuestra revista VALLISGLELANA escribiese usted un breve artículo de vulgarización sobre los peligros del tabaco».

—Con mucho gusto satisfaré este deseo que encierra una consulta y una enseñanza de constante actualidad.

Los Colegiales, niños todavía muchos de ellos, adolescentes los más, caen en la tentación de fumar atraídos por el misterio de lo desconocido, impulsados por el deseo de lo prohibido y singularmente alentados por el afán de *parecer hombres*, satisfacción pueril de una prematura vanidad.

Las primeras tentativas de fumar, demuestran siempre lo desagradable del tabaco al paladar y el trastorno general que causa su intoxicación aguda más o menos intensa, según la resistencia individual. La tolerancia orgánica al tabaco es rapidísima, es decir, que esta intoxicación se atenúa progresivamente hasta que desaparece sin que el uso moderado cause en el organismo quebranto apreciable en la salud; pero es muy fácil traspasar los límites de la moderación, y entonces produce ya el tabaco una intoxicación persistente y crónica, productora de graves trastornos e irreparables lesiones.

¿A qué debe el tabaco su poder tóxico? A un alcaloide volátil, la *nicotina*, veneno tan activo, que bastan diez centigramos para matar un perro de talla media, y ocho gotas para producir la muerte de un caballo en cuatro minutos, presa de convulsiones generalizadas.

Desde el punto de vista práctico son de interés preferente los componentes del hu-



mo, puesto que a éste debe el gusto especial del tabaco, influyendo no sólo en su aroma, sino en la boca y en el estómago donde llegan mezclados con la saliva. Aunque no resulta bien definida la composición

del humo, contiene entre otros cuerpos menos importantes, además de la nicotina, escasas cantidades de óxido de carbono y ácido prúsico, ácidos grasos, volátiles, fenol, creosota, amoníaco y una serie de bases de picolina y piridina; a estos dos cuerpos en unión de la nicotina y el óxido de carbono debe principalmente su poder tóxico el humo del tabaco.

Veamos ahora los efectos del tabaquismo agudo. En los individuos no acostumbrados, produce el humo del tabaco un estado de malestar de intensidad variable, caracterizado por palidez, vértigos, náuseas y aun vómitos, ansiedad, en una palabra, una especie de borrachera acompañada muchas veces de hipo y constricción torácica. En los casos graves, la respiración se trastorna profundamente, el pulso se acelera o se retarda, preséntanse palpitaciones, angustia precordial con sensación de frío y desfallecimiento.

La intoxicación crónica que en los grandes fumadores se observa, produce en la boca, como accidentes locales, placas llamadas de los fumadores, en la lengua y en los labios, donde también favorece la aparición del epiteloma o cáncer labial. Produce también ennegrecimiento de los dientes, inflamación persistente en las encías y en la faringe, saliveo y fetidez. Como trastornos generales, la digestión se perturba, aparece dolor de estómago, vértigos, pesadez de cabeza y enflaquecimiento. La memoria se embota, hay paresia muscular,

temblores y trastornos vemales. En el corazón produce el tabaco palpitaciones y estado angustioso; en los vasos ejerce un efecto de constricción que aumenta en ellos la tensión de la sangre y puede producir y provocar los temibles ataques de la angina de pecho.

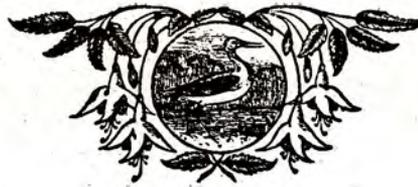
En el aparato respiratorio puede causar y exacerbar las bronquitis y aumentar los trastornos del enfisema pulmonar; por ello el tabaco está formalmente prohibido en estos enfermos.

En resumen, el tabaco no causa ningún bien, y puede en cambio producir y favorecer el mal. Constituye un vicio extendido

en todos los países, que es fuente de grandes ingresos para la industria y el Estado.

La higiene no aconseja el tabaco; le tolera en sujetos sanos si fuman con moderación. *En los jóvenes le prohíbe* por ser su organismo, aún en evolución, más apto y más sensible a los peligros de la intoxicación. Deber de los educadores, padres y maestros, es enseñar los peligros y evitar, por cuantos medios estén a su alcance, que sus hijos y discípulos sepan, por cuenta propia, evitar un mal que se hallarían en condiciones de favorecer si, indebidamente, tuviesen algún dinero más digno ciertamente de mejor aplicación.

DOCTOR ROMÓN



## El sacrificio de Isaac

Ofrezco a la admiración del lector una fotografía, entre la cual y el grupo escultórico de que es trasladada, hay, es verdad, tanta diferencia, como entre lo vivo y lo pintado. Pero, sin embargo, aún conserva la belleza suficiente, para que en presencia de ella, se pueda sentir la emoción estética plenamente satisfecha.

A la puerta de casa, tenemos ese Museo que en su sección de escultura a ningún otro, cede la palma en España.

Los tres siglos de mayor pujanza de la incomparable escuela castellana, están en él, espléndidamente representados con las mejores obras (más de un millar) de todos sus maestros.

Berruguete, con cuyo nombre se honran, por los tesoros que conquistó, principalmente, Valladolid, Salamanca y Toledo, no tiene, ciertamente, esculpiendo el mármol o tallando y pintando la madera, la representación de un Velázquez en pintura; porque este hombre-cumbre se destaca entre todos los pintores españoles y (¿por qué no decirlo, cuando hasta los mismos extranjeros lo confiesan?) entre todos los pintores del mundo por su técnica incomparable y su interpretación fidelísima de la realidad. Pero, sin embargo, de no haber alcanzado el escultor palentino, la sublimidad del gran sevillano,

fué sin duda el escultor que con más acierto logró conciliar el genio español, con las enseñanzas de los inmortales florentinos.

Si tratásemos de demostrar la afinidad de la escultura y de la pintura en España, no creo que se pudiera hablar mucho mejor de patentizarla, que comparando la obra de Berruguete con la del Greco. El temperamento de Berruguete es el del Greco. Uno mismo

el genial dinamismo que a los dos les obsesiona; una misma su técnica valiente, nerviosa, expresiva, más apta, hasta por el mismo intencionado alargamiento de las figuras, para representar almas que cuerpos, espíritus superiores más que seres terrenales.

Al que conozca bien la obra del Greco, le bastará, para comprender la exactitud de esta idea que dejo apuntada, fijar su vista en el grupo de Abraham e Isaac que nos ocupa.

Es, no más, que una de tantas figuras que integraban el retablo de S. Benito (hoy desmontado e incompleto) he-

cho por el mismo Berruguete allá por los años de 1527 a 1532.

En la vejez de Sara, esposa de Abraham, le dió Dios un hijo con la promesa de perpetuar con él su descendencia.

Siendo ya Isaac adolescente, habló Dios a Abraham, y le dijo: Toma a tu unigénito, a quien amas, y llévale, para ofrecerlo en



SACRIFICIO DE ISAAC

(Berruguete)

holocausto, al monte que te mostraré. Terrible prueba de amor, la que Dios le exigía. Prueba de su amor y prueba de su fé. ¿Cómo se habían de cumplir en Isaac las promesas divinas, si le sacrificaba obedeciendo a su mismo mandato? No lo podía entender el amoroso padre; pero tampoco podía dudar que la palabra divina se cumpliría a la letra.

Vedle, pues, caminando monte arriba. El hijo tierno, camina delante de él cargado con la leña, sobre la cual su propio cuerpo se había de ofrecer en holocausto. Le sigue el padre, llevando sus manos cargadas con el cuchillo y el fuego, su corazón atravesado por una espada de dos filos. Ya ata a las espaldas las manos indefensas del hijo; ya le coloca sobre la pira preparada, dispuesto a descargar el golpe mortal sobre la víctima del sacrificio.

He ahí el momento en que Berruguete sorprendió al gran creyente, al gran amigo de Dios.

Bajo los pliegues de la modesta túnica que le envuelve, se sienten los latidos de aquel corazón hecho pedazos; y al verle alzar al cielo sus ojos suplicantes, nos parece oír aquel grito desgarrador que brota de aquel pecho oprimido por el dolor que al mismo Dios mueve a compasión.

Berruguete vió con los ojos de su espíritu y sintió profundamente en lo más íntimo de su ser, toda la inocencia y la obediencia del hijo, todo el amor y el desgarramiento de aquel corazón de padre, que inmola en aras de la fé y del amor divino al hijo único, al que había de darle una descendencia más numerosa que las estrellas del firmamento. Y posando sus manos geniales sobre la madera inerte, la infundió el mismo aliento de vida y la misma angustia que a un tiempo animaban y desgarraban el cuerpo y el alma de aquella doble víctima.

EMILIO BARDÓN  
PRESBITERO



## La despedida a la Virgen del Colegio

Noche poética llena de misteriosos perfumes, noche de Mayo. ¡Qué recuerdos me traes! Noche de despedida voy a cantarte.

Profusión de luces en la Capilla, olor a flores, a rosas, a jazmines... música... versos, cantos.

Litúrgico día lleno de nostalgia y tristeza, para los que dejarán pronto el Colegio. Melancólico estoy, mientras de describo pero luego cuando pienso que el Colegio estará siempre abierto para mí ¡qué alegría inunda mi corazón! Flores de Mayo, olorosas y tradicionales que en vuestro seno perfumado encerrais la mística leyenda de ese día. ¡Abrios!

Un Padre nos dirige sencilla plática, nos pone en parangón el silencio y tranquilidad del Colegio, con el bullicio y baráunda del mundo soez y voluptuoso, nos dirige palabras de aliento, nos arenga para que tengamos la energía suficiente, para no hundirnos en la charca disimulada y hedionda. Nuestros corazones laten al sentir rota la vida inocente del Colegio al vernos separados para siempre de nuestros compañeros, lo mismo que un niño cuando le separarán bruscamente de sus hermanitos. Ojos humedecidos por lágrimas de resignación...

latidos jadeantes de corazones juveniles ¿por qué sentís esa inquietud medrosa en el momento de salir a probar las alas, temeis que sean las vuestras cual las de Icaro y caigan a tierra vuestros sueños de gloria? Sed fuertes y con valentías sorteando obstáculos y triunfareis.

Procesión nocturna, llena de deliquios, luces que titilan al ser rozadas por el débil viento primaveral ¿será así mi valor ante el mundo? Cánticos de amor a la Virgen... allá en un rinconcito, sobre un altar está la Virgen, nos mira, nos sonríe, nos despide.

Las llamaradas que levantan nuestros obsequios a la Virgen, suben al Cielo mezcladas con el humo del incienso. Angelicales pequeñuelos saludan a María Santísima con tiernas poesías de despedida, los bachilleres la saludamos con el corazón.

Regreso a la Capilla. Los tránsitos exhalan aromas de rosas y violetas, la Virgen se mece en las andas, como despidiéndonos a todos...

Dulcísimo recuerdo de mi vida  
Bendice a los que vamos a partir

.....  
.....  
.....

V. H.





## “Quien mal anda, mal acaba”

### RELATO HISTÓRICO

En una novela inglesa se cuenta que una señorita muy aristocrática de aquella nación, estaba en relaciones para casarse y tenía una perrita mansa y cariñosa, aun con las visitas de personas desconocidas; mas, por una excepción rara e inexplicable, sólo una persona hubo a quien mostró siempre singular aversión y ojeriza: el pretendiente o novio de la señorita; lo mismo era verle, que lanzarse furiosa contra él, y aunque cediendo a las reprensiones y amenazas de su ama, se retirase al sitio que le tenían señalado con una elegante alfombrita, allí seguía rezongando y gruñendo, como protestando que aquella persona no era de su agrado, y que su trato y vecindad le repugnaban, cual si su instinto le hiciera conocer lo que a toda familia se ocultaba: lo desgraciado de aquel casamiento y la mala vida que había de dar a su mujer aquel caballero, pues éste era muy otro del que aparentaba. Bajo las formas elegantes y el trato correcto del más atildado galán, encerraba y ocultaba un alma negra como el azabache. Estaba entregado de lleno al vicio del juego, que le tenía entrampado hasta la coronilla, y no buscaba más que hallar una mujer rica a quien pudiera heredar pronto, de cualquier modo, y acallar por ese medio la codicia y hambre de sus acreedores, que no le dejaban a sol ni a sombra.

No sé si los naturalistas, aun los encariñados con las ideas de Mr. Darwin, hoy algo enrancidas, admitirán que pueda lle-

gar a tanto el instinto de un perro, pero sí respondo de la verdad en el caso sucedido que voy a referir. En una de nuestras capitales de provincia vivía, no hace muchos años, una familia honrada y acomodada, con un solo hijo, compañero mío más tarde, de quien oí el caso.

Tenían en casa un perrito, fiel guardador de la casa, pero pacífico y que jamás había dado a nadie la menor molestia: mas algunos días antes del suceso que vamos refiriendo, parecía haber cambiado súbitamente de genio, volviéndose mal humorado y displicente; lo mismo era llegar las últimas horas de la tarde, que agitarse de un modo desusado, ladrar, rezongar, dirigiéndose siempre a un sitio determinado de la casa. Como todas las tardes repitiera el pobre y fiel animalito estas manifestaciones de su enojo, sin que hubiera modo de hacerle callar, para evitar la molestia que causaba, tomaron el partido de sacarle de casa y llevarle a otra parte, lo que fué dar un mal paso, pues el oído del perro, fino y delicado por extremo, distinguía lo que no alcanzaban a percibir sus amos: el trabajo subterráneo de zapa, de los ladrones que preparaban un *escalo* y emprendían sus tareas a la caída de la tarde, cuando se desocupaban de otras faenas. Si en lugar de sacar el perro de casa, le hubieran dejado libre y observado lo que hacía, él los hubiera guiado y señalado el sitio donde se dirigía el conducto subterráneo abierto por los ladrones.

Pasaron unos cuantos días libres de los molestos ladridos del perro, cuando una noche, a eso de las doce, estando ya toda la familia recogida, sintieron ruido en la casa, como si alguna persona extraña anduviese por ella: el dueño, que no pecaba nada de cobarde, se levanta y sale a ver cuál era la causa del ruido, y se halla de manos a boca, con tres hombres enmascarados, con sendas pistolas en la mano, que le intiman les entregue inmediatamente todo el dinero que tenga en casa. Les hace presente cómo no tiene sino una corta cantidad, lo necesario para el gasto de la semana, y esto, guardado en una caja fuerte, cuya llave no tiene a mano; que le dejen ir a buscarla y los dejará complacidos.

Y mientras uno de los ladrones cuida de que las otras personas de la familia, compuesta de la señora, un niño de pocos años y dos criadas, no se muevan de su sitio, ni puedan gritar pidiendo socorro por las ventanas, los otros dos acompañan al dueño en busca de la llave, y con ella, después, al sitio donde tenía la caja fuerte, la cual abierta, se apoderaron del dinero y con él se retiraban. Pero como el dueño era hombre de temple y de brío, no pudo contenerse y, en un arranque de ira, se lanza sobre uno de los forajidos, el más osado y que hacía como de jefe, arrancándole de golpe la careta, y profiriendo al verle el grito de ¡Ah, infame!, reconociendo en él a un criado antiguo de la casa; el cual, viéndose perdido, para ocultar su delito con otro mayor, saca un puñal y se lo clava en el pecho a su antiguo amo, dejándolo tendido en el suelo y desangrándose.

El dueño de la casa, mortalmente herido, y que murió, en efecto, a las pocas horas, tuvo la serenidad y sangre fría suficientes para fingirse enteramente muerto, sin hacer movimiento ni decir palabra alguna, hasta que se retiraron los ladrones, por el *escalo* que les diera entrada. Entonces el dueño, entre las ansias y agonías de la muerte, pudo declarar a la familia como el asesino

era el *tio Pedrón*, el criado antiguo que varios años les había servido en casa.

La señora, conociendo la poca justicia que, por desgracia, se hace muchas veces en los tribunales, y que crímenes dignos de pena capital, se castigan con algunos años de presidio, y temiendo, si así sucediese, la venganza del asesino, hombre desalmado y feroz, se calló sin hacer denuncia ni declaración alguna, quedando impunes los criminales, pues la justicia no dió con ellos, por más diligencias que hizo.

Pero como la cabra tira al monte, aquel hombre, pasados algunos años, fué a parar a la cárcel por otro delito. En esa época era ya crecido y joven de puños el hijo de la víctima: y yendo como socio de cierta Congregación que lo tenía de Reglamento, a visitar los presos y catequizarlos, se halló allí con el *tio Pedrón*. No se puede usted figurar, me decía él a mí, cómo me ardía la sangre en las venas al pensar que aquel hombre era el asesino de mi padre: ganas me venían de lanzarme a su cuello, como un gato, y ahogarlo con las uñas. Pero acordándome de que N. S. J. C. con palabras y con el ejemplo, nos mandó hacer bien aun a nuestros mismos enemigos, me contenté con repetirle, siempre que le visitaba: acuérdesse usted *tio Pedrón*, de que «quien mal anda, mal acaba».

No tardó en cumplirse mi pronóstico: quiso escaparse de la cárcel: valiéndose de limas finas de acero bien templado, en forma de cintas, a modo de muelles de reloj, logró cortar alguna de las barras de hierro de la ventana del cuarto donde se hallaba encerrado, que daba a una como ronda, y a uno de sus extremos, una puerta de hierro fuerte, pero por la cual era fácil trepar y escaparse. Con girones de la ropa, que torció y anudó, formando una como cuerda, se descolgó y salió a la ronda, pero fué visto por el centinela, quien le echó el *alto*; y como no hiciera caso, le disparó, haciendo blanco, y lo dejó muerto. Así se cumplió lo de que «quien mal anda, mal acaba».

S. P. DE ESLONZA

### A los futuros Bachilleres

## Un Joven como hay muchos

*A un Mancebo un Anciano preguntaba,  
Y al Anciano el Mancebo respondía,  
Lo que voy a contar, pues qué pasaba  
El caso, un viernes, a la vera mía.*

—“¿Y qué piensas tú ser?,,—

—“Seré abogado,

Que es carrera de lustre y de provecho.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Periodista y diputado,

Pues tengo buena labia y mucho pecho.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Tocaremos el registro

Que en las altas regiones tanto ayuda,  
Y, en hallando ocasión, seré ministro.,,—

—“¿Y después?,,—

—“¡Millonario! ¿quién lo duda?

„Hacerme rico sin tardanza espero,  
Que es muy triste vivir en apreturas.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Daré suelta a mi dinero

En palacios y coches y aventuras.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Seré conde, según pienso,

O marqués, y gran cruz, lo que es muy grato.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Disfrutando del incienso,

Brillaré entro la pompa y el boato.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Sonriéndome la suerte

Luengos años veré gozando en calma.,,—

—“¿Y después?,,—

—“Ya... después... ¡oh Dios! ¡la muerte!,,—

—“¿Y después?,,—

—“¿Qué hay después?,,—

—“¡Perder el alma!,,

—Es la pena que aguarda al majadero  
Que, en esa Babilonia a que tú aspiras,  
Se olvida de buscar a Dios primero,  
Ajustando a su ley todas sus miras.  
¿De qué sirve lucrar el mundo entero,  
Si el alma pierdes, si en pecado espiras?—  
—“¡Ay, basta! (el Joven replicó al Anciano)  
Entiendo la lección; no será en vano.,,—

C. F.

(RATISBONNE)

## CORAZÓN DE MADRE

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS)

*Tu madre está enferma  
no hagas ruido, hijito,  
no grites, ni saltes, ni corras,  
el doctor lo ha dicho.*



*Allí por la noche  
la muerte ha venido.  
Y al llegar la mañana: ¿Hacer ruido  
puedo?—Dice el niño.*



*Un traje de luto  
visten al niño.  
¡Ay qué guapo parezco! a mi madre  
llévame contigo.*



*Sollozando, en brazos  
lleva el padre al hijo.  
Y el niño dice entrando en el cuarto  
¿Mamá te has dormido?*



*Súbeme a su lecho.  
Y ahogando gemidos,  
pone al niño su padre muy cerca  
del corazón frío.*



*—Mira a la que siempre  
te brindó cariños.  
Ya no habrá para tí más caricias.  
Ya no te oye, hijo.—*



*Se engañó, pues sintiendo  
la madre al hijito  
despertó: el corazón enseguida  
dió nuevos latidos.*

Por la traducción,  
M. de Benito, S. J.

## ENSAYOS DE CRÍTICA LITERARIA

## «Un drama nuevo», de Tamayo

Como en todas las cosas, también en la crítica literaria puede mucho la rutina. Un convencionalismo bastardo, hijo del desconocimiento de las obras literarias, las cuales es muy frecuente, aun entre aquellos que presumen de eruditos, conocer sólo por referencias, por las escasas noticias que andan en los libros de texto; se ha levantado muchas veces con el cetro de la crítica, suplantando al raciocinio sereno, al estudio directo y en sus obras, del autor que se quiere juzgar.

Muy lleno y descansado resulta repetir como propios lo ajenos juicios, sin tomarse el trabajo de averiguar su exactitud.

Tuvieron que venir de Alemania a desenterrar y depurar las glorias de nuestro teatro; y mientras se tributaba allí a Calderón una apo:teosis, que degeneró en idolatría, continuaba oscurecido el nombre del Fraile Mercedario, y poco menos el de Lope de Vega. Los juicios allí emitidos se repitieron más o menos conscientemente en España, y el haber insinuado entonces, aun a modo de sospecha, la superioridad de Tirso sobre Calderón hubiera sido una herejía. Hoy pasada la racha de aquellos entusiasmos, va ganando terreno el autor de *El condenado por desconfiado*, y su gloria, si no aventaja a la de Calderón, ciertamente ha logrado igualarla.

Ejemplos como éste son legión en la Historia de la Literatura, y bueno será no perderlo de vista al leer el presente artículo, que pudiera parecer apasionado.

\*\*\*

Pocos autores tan injustamente recibidos por el público como Tamayo, y quizás el mayor castigo de este pecado lo estamos sufriendo en el número relativamente escaso de sus obras. Y no fué sólo el vulgo ignorante, que se paga con ciertos golpes

de escena, sin penetrar en el fondo de la obra, ni arribar nunca al puro placer del arte; sino los mismos críticos, los que o no se ocuparon del gran poeta, o si lo hicieron, fué con una frialdad más ofensiva que el silencio.

Elogios hubo, y tal vez en un grado nunca visto hasta entonces, para el *Don Alvaro* del Duque de Rivas; ni se escatimaron los aplausos a *El Trovador*, de García Gutiérrez, y a *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch; pero sin restarles nada de su mérito absoluto y positivo; ¡cuánto distan los tres de *Un drama nuevo*, de Tamayo!

No hay que perder de vista que en *Don Alvaro*, por concretarnos a la obra más sazónada y primorosa del romanticismo, lo monstruosamente grande del asunto, la libertad sin trabas de los procedimientos técnicos, la fusión divinamente calculada de las situaciones más trágicas con los cuadros de costumbres, los contrastes vivísimos de luz y de sombras, lo fuerte del colorido, hasta la forma externa, donde alternan la prosa y el verso; todo contribuye a poner de relieve la figura del protagonista, que valdrá lo que se quiera, pero que no suele darse en el terreno de la realidad.

Todo esto, aunque hiera, y mucho, nuestra fantasía, no llega a impresionarnos tan hondamente como los celos de Jorick, que tienen el eterno interés de lo humano, y que dan a la obra una inmortalidad muy parecida a la de Shakspeare.

Como el poeta inglés, Tamayo se ha propuesto analizar el corazón humano; ha elegido una pasión, ella dará de sí. Lo que al principio es convencimiento de una reciprocidad en el amor, se trueca en leve sospecha: una nubecilla imperceptible, que va creciendo gradualmente y llenando de horror toda la escena, hasta estallar en aquella

tempestad de odios, de venganzas y de muerte, que comunica a la obra el terror de las tragedias Shaksperianas.

Yo al menos, no encuentro en nuestro teatro nada igual a la creación milagrosa de aquel *Jorick*, que por un antojo pueril, que provoca a risa y que sin serlo parece fatalidad, se pone en situación de descubrir lo que sólo él ignora; de aquel pobre bufón empeñado en ensayar un papel trágico que acaba por representar al vivo el de esposo ultrajado, fundiendo por altísima manera la ficción y la realidad de sus celos, en aquella escena última tan atrevida y nueva, que, con haberla imitado, aventaja en originalidad y efecto dramático a la tan conocida de *Hamlet*.

¿Qué le falta a este drama para figurar entre los primeros, no sólo de su autor, que entre ellos no tiene rival como no sea *La locura de amor*, sino de nuestro teatro y por consiguiente, de la dramática universal?

La originalidad del pensamiento; el desarrollo de la acción, que va brotando espontáneamente como si fuera un traslado de la vida; la verdad de las situaciones y de los caracteres; el arte exquisito de las transiciones, el dominio de la escena y de los personajes, que se mueven por sí mismos, que viven y obran como si fueran realidad; la anatomía segurísima y profunda de la pasión; el tono sentencioso y solemne del lenguaje; todo lo ha juntado Tamayo en

este drama, que es la obra madura de un genio, y que suma al sentimiento de *La locura de amor* y a la fuerza dramática de *Lances de honor*, la originalidad del asunto en medio de lo corriente y trillado del motivo.

Y si el título de la supremacía dramática de Shakspeare estriba en aquel sello de realidad y de vida, que supo imprimir en todas sus obras, y sobre todo en el don divino de crear caracteres; ninguno entre los españoles, fuera de Tirso, que creó el de *Doña María de Molina* y el *Don Juan*, «el personaje más teatral que en ningún tiempo ha cruzado la escena» en frase del P. Arteaga, ninguno podrá presentar caracteres de talla tan vigorosa como Jorik, Alicia, Edmundo, Shakspeare y Walton, que supera en verdad y en maldad al *Jago* del *Otelo*.

Cuando se estrenó *La locura de amor*, que hizo época en Alemania, parecía imposible que el genio de Tamayo pudiese volar más alto, y sin embargo todavía se remontó adonde no había llegado ningún español del siglo XIX, hasta las alturas inconmensurables donde se cierne el poderoso genio de Shakspeare en *Un drama nuevo*, maravilla de invención, maravilla de verdad, maravilla de intuición psicológica...

TOMÁS CASTRILLO  
PRESBITERO

Colegio de San José 6-V-24.



# LA VIRGENCILLA

(SUCEDIDO)

Hace muchos años, cuando en toda España se hacían sentir los dolorosos efectos de mortal epidemia, a la que el sentido jocoso de nuestro pueblo llamaba con ironía «el soldadito de Nápoles», en Valladolid, se extendía también el contagio. Y mientras que en las coplas se hablaba con sonrisas de la enfermedad, en el camino del cementerio, la hilera de entierros se hacía interminable.

En uno de los barrios más pobres, siempre los más castigados por la falta de condiciones higiénicas, el morbo también hizo sus presas. Fué en una calle de las más miserables y en una casa de las tantas de la calle, donde se desarrollaba una de las más tristes escenas.

La casa era una habitación, nada más que una habitación. En un rincón un hogar apagado, en el centro una mesa, en otro rincón un camastro y diseminadas por todo la habitación unas pocas sillas a cual más perniquebrada. En el camastro yacía un hombre agotado por el fiebre, envuelto en unos trapos y más aún en la suciedad. En aquella casa no había madre. No hacía muchos días que el «soldadito de Nápoles», había hecho que fuese necesario trasladarla al cementerio. A los pies del camastro un anciano y una viejecita, posaban sus ojos en el suelo, sus ojos secos porque ya no tenían lágrimas. La viejecita tenía sobre sus rodillas una niña de pocos meses. El anciano, con las rodillas separadas, sujetaba con las manos a un niño de dos años,

que hacía su aprendizaje ambulatorio. Todos en silencio, todos tristes. Los ancianos, los niños, el enfermo. El chiquillo, parecía algunas veces querer jugar, pero al levantar sus ojos para comunicar al abuelo alguna alegría y encontrarse con los del anciano, los ojitos del niño ensombrecían y dejaba caer al suelo con triste abandono la caja de cerillas o el trozo de madera que constituían sus simples juguetes.

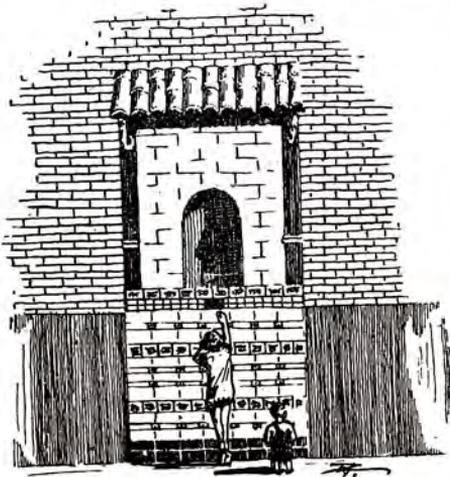
El hombre se moría. El médico en una visita brevísima—visita de epidemia—, lo había asegurado. Aquello iba deprisa, no

tenía remedio. El hombre sabía que se moría, porque los médicos no suelen tener con los pobres el cuidado de recatar las malas noticias.

Y cuando caía la tarde, el hombre miró con ansia, como queriendo grabarlo en sus pupilas semipagadas, el último rayo de sol que asomaba por la ventana. Cuando el sol se ocultó el hombre llamó a sus padres y a

sus hijos. De sus padres se despidió como hijo: de sus hijos como padre. A aquellos les pidió perdón y les encargó a los pequeños. A sus hijos les abrazó y besó con todas sus últimas fuerzas. Y con el postrer beso que dió a la niña, se le fué la vida. El sol se había acabado de ocultar en aquella casa.

Y el tiempo pasó. Otros años más se añadieron a la innumerable lista. Una tarde, a la hora en que la naturaleza sirve sólo para halagar los sentidos, cuando el sol al ocultarse dejó en el ambiente un delicioso



temple, y los árboles son mecidos por impalpable brisa, cuando los pajarillos abandonaron los refugios que para defenderse del sol buscaron, y están de rama en rama entonando himnos a la vida, dos niños, el uno de cuatro años y el otro de seis, avanzaban cogiditos de la mano por el paseo que se extiende desde la Audiencia hasta la Facultad de Medicina. Con su inocente charla y su agradable presencia, eran un encanto más en aquella tarde encantadora. Y los niños avanzaron hasta llegar delante de la hornacina de la Virgencilla. Es la Virgencilla, una pequeña y devota imagen de la Virgen de los Dolores, que siempre se encontró colocada cerca del puente que atravesaba el Esgueva, antes de ser desviado éste, y que al serlo, fué trasladada a la tapia del convento de la Enseñanza. Hoy que esta tapia ha sido restaurada, ocupa la Virgencilla, como por antonomasia, es llamada, una artística hornacina de agulejos con enrejado. Y allí, postrados ambos con sus rodillitas en tierra, hicieron subir hasta el Señor la más pura de las plegarias, la que seguramente tendrá más fácil acceso en el cielo. Los niñitos rezaban. Desde lejos la sombra del tapial, la misteriosa lucecilla de la hornacina, aquella imagen de la Virgen, y aquellos niños formaban un cuadro de la más encantadora de las poesías.

Cuando la oración acabó, el niño, el mayorcito, se aupó como para alcanzar con su bracito hasta el cepillo de las limosnas. Sus piecillos descalzos se apoyaban sobre la punta y los esfuerzos de su bracito, hacían trémulos los movimientos de su mano. Acertó a pasar por allí un caballero, que ya se había detenido momentos antes a presenciar el encantador espectáculo, y acercándose al niño, se prestó a ayudarlo. El pobre niño encogido apenas entendió lo que el caballero le decía, pero en sus ojos leyó con intuición infantil la sinceridad y le alargó avergonzado la moneda que el caballero depósito en el cepillo. El niño al

ver que el caballero era bueno porque le había ayudado a hacer lo que el solo no podía, se sonrió franqueándose. Y gracias a esta franqueza, pudo conocer el caballero toda la historia que conocemos nosotros ya. Los niños, eran los hijos de aquel desgraciado que se llevó la grippe, que todos los días, acudían a rezar a la Virgencilla, por las almas de sus padres, y que cuando dentro de la miseria de su vida les era posible, traían para depositar en el cepillo de las limosnas, alguna moneda como aquella.

¡Admirable fé y admirable pueblo el que tiene tal fé! En esa devoción a la Virgencilla, muestra el pueblo de Valladolid, sus acendrados sentimientos religiosos.

En el ornamento de la Virgencilla muestra sus generosidades. La hornacina ha sido arreglada, al reformarse la tapia y la luz que perennemente luce es facilitada gratuitamente por la Compañía de electricidad. El cepillo de las monedas, cuando el caballero quiso depositar la de los niños, se hallaba abarrotado: fué necesario, separar a la fuerza las más superiores para poder introducirla. ¡Magníficas historias y magníficos casos los que podrían contar aquellas monedas! ¡Cuántas alegrías y cuántas lágrimas irán con ellas! Díganlo sino las curiosas y sencillas leyendas que junto a la hornacina de la Virgencilla, se leían antes de su reconstrucción. Junto al ruego del estudiante que imploraba un aprobado, se encontraba el de su compañero estudioso que sólo deseaba ser preguntado. Junto a la súplica de salud para un pariente o un amigo, la de la prosperidad en los negocios o solución de problemas vitales. Tras aquellas pocas palabras con lápiz o con yeso, se adivinaban las más de las veces más de una tragedia.

Y esta es la historia de un sucedido que no es más que un detalle de la devoción del pueblo de Valladolid a su Virgencilla.

E. P.



## De la vida de los peces

Los renglones que siguen están inspirados por un sentimiento de justicia. Vulgarmente de los peces se sabe, que el pez grande come al pequeño, que el pez es tan estúpido, tan falto de instintos que, así como para ponderar la diligencia de una persona, se la compara a la hormiga, para expresar la torpeza de un ser humano, lo más natural y expresivo es decir: «está pez». Y si dejando al vulgo indocto, consultamos el sentir de los naturalistas; ¡cuántas frases y epitetos hallaremos en sus libros, que colocan a los peces entre las criaturas más insulsas y faltas de interés!

Pero ya han pasado los días en que se podía impunemente hablar así. Ese modo de hablar, expresión de los prejuicios monistas, no se puede usar hoy sin incurrir en un atavismo más ridículo aún que el caballero que se presentase en público vestido con unos elegantes zaragüelles. Hoy se conoce ya la biología de los peces un poco mejor que hace cincuenta años, y los investigadores de este grupo zoológico tienen a cada paso que rectificar las ideas antiguas sobre la sencillez de su organismo. Citemos dos autores solamente: uno español y otro extranjero.

El español, M. Sánchez, usando los métodos españoles de impregnación, descu-

bró no hace mucho aun, en el sistema nervioso *rudimentario* de los peces, una organización, un como aparato de sostén de la célula de Schwaun, de finura y delicadeza extremadas, aun no descubiertas en los animales superiores. Y como extranjero, citaremos a Baglioni, el cual dice en la introducción de un precioso trabajo<sup>(1)</sup> que las investigaciones sobre los movimientos respiratorios han de demostrar, al menos, que en este punto, estos llamados animales inferiores (los peces) no son tan sencillos como de manera algo apriorística se les juzga; que son más bien tan complicados en este respecto, como las llamadas formas de organización superior.

¡Qué orgullosos y satisfechos se pondrían los peces si entendieran a los hombres cuando hablan así! Pero mucho más les halagaría la admiración que excitan sus bellezas en círculos mucho más amplios porque, al fin y al cabo, eso de la anatomía y fisiología de los peces, por precioso que sea, lo pueden paladear unas docenas de personas.

No queremos reñir con las aves, ni quitarles nada de la estima en que se las tiene por sus formas variadísimas, por sus colo-

(1) Zur vergleichendem Physiologie der Atembewegungen der Wirbeltiere. (Erg. der Physiologie, 1909).

res y sus instintos; pero... ponga el lector sus ojos en la figura 3, compréndala y reflexione si ha encontrado algo en la naturaleza de aquí arriba que supere la belleza de ese cuadro.

Estamos en los abismos del mar a dos mil metros de la superficie. Muchas maravillas vemos desfilarse ante nosotros o las sentimos en el reino de las tinieblas y del

puede pensar la ingeniería humana, si no es con envidia. Lleva además a manera de focos dos grandes linternas una al lado de cada ojo y otros aparatitos diminutos en la cabeza. Cada pececillo resulta así una joya incomparable. Del que tenemos delante solo dos ejemplares se han podido pescar y se conserva uno solamente en el museo de Historia Natural de Berlín. Imaginaos

ahora que sabiendo lo poquísimo que se sabe de los abismos del mar, se conocen más de doscientos



silencio más absoluto. Y de entre tantas maravillas tomamos ese pececillo de unos treinta centímetros de largo, imposible de reproducir en el papel: los sabios le han llamado *Macrostomia longibarbatu*s. Su cuerpo tiene a cada lado una fila de ciento cincuenta y por la cara ventral dos de más de ciento setenta aparatos luminosos que brillan con una luz ideal, en la cual no

tas especies de peces luminosos, algunas adornadas con millares de luces dispuestas en el cuerpo del pez con el gusto más exquisito, y entenderéis que sin acudir a los peces de colores variadísimos, de formas caprichosas y sumamente elegantes, con frecuencia tenemos motivos suficientes para pensar que los peces no tienen que envidiar nada a los grupos zoológicos más privilegia-

dos. Al pensar en las aves, espontáneamente nos vienen a la imaginación sus nidos y sus polluelos, y con ellas el cariño maternal se nos ofrece como el más atractivo de los encantos de las aves. Sin duda que es así; pero entre los peces no es menor el encanto que poseen muchas de las manifestaciones de ese cariño.

El nido, por ejemplo, que representa la figura 1, ha costado a un pececillo vulgar muchas fatigas y sudores; ha buscado una por una las hierbas, y raíces y fibras con que está construido; ha cementado todos esos materiales con una sustancia que él mismo segrega, y en ese nido guardará su tesoro día y noche, agitando el agua para evitar que se formen plantas parásitas entre los huevecillos, y persiguiendo con sin igual coraje a todos los visitantes sospechosos que se acerquen. Después, cuando al fin de la tercera o cuarta semana los pececillos salen del huevo, el padre no los abandona, los acompaña y los busca el alimento y les defiende, no les permite alejarse muy lejos del nido; diríamos que igual en todo como hace la gallina, el símbolo del cariño maternal, con sus pollitos.

Otro tanto hace con sus hijuelos el pez que representa la figura 2, guardando su nido. Se llama *Ameiurus nebulosus*, y vulgarmente pez gato, por las barbas que rodean su boca, parecidas a las que adornan la cara de nuestros felinos domésticos. El nido es de construcción más sencilla que el anterior; pero sin duda no menos trabajosa. Arrancar las plantas y llevárselas lejos, cavar en el suelo, ya limpio, un hoyo conveniente y proveerle de las conveniencias para depositar en él todo el porvenir de sus hijitos, es empresa que un pez no podría

llevar a cabo sin un resorte muy poderoso para dar energía a sus músculos, y hacerle dulce la fatiga. Ese resorte es el cariño paternal, porque aquí también no es la madre sino el padre el que se preocupa de los hijuelos.

Nidos preciosos, verdaderas obras de ingeniería algunos, rasgos de cariño conmovedor, procedimientos ingeniosos para defender a sus hijos, se conocen ya muchos entre los peces a pesar de sernos la biología de estos animales muy desconocida aún; pero no puedo resistir a citar un ejemplo curiosísimo y que con mucho sentimiento no puedo ilustrar con algunas instantáneas. Dos están expuestos en las vitrinas del Museo de Historia Natural de Berlín, y entre tantas bellezas naturales como allí se exponen, esas dos fotografías llaman justamente la atención. Se trata de un pececillo de unos seis centímetros de largo, oriundo del Nilo y de sus afluentes, pero que puede criarse muy bien en nuestros acuarios. Se llama *Paratilapia multicolor* y es una criatura por su colorido muy preciosa. Una vez puestos los huevecillos y fecundados, la madre se los traga y los recoge en una saca que comunica con la boca. Cuando los pececillos salen del huevo abandonan su escondite, y corren y bajan y suben siempre al rededor de su madre, que visiblemente está toda entregada al cuidado de ellos. Si por curiosidad, cuando estais contemplando esa escena que da la sensación de una madre feliz, se os ocurre golpear el vidrio del acuario, o tocar la superficie del agua, podreis observar la cosa más inesperada del mundo: los pequeños se precipitan velozmente hacia la boca de su madre y apretándose y estrujándose unos a

otros van desapareciendo entre sus fauces; a los pocos segundos no se ven más peces que la madre: ella se ha tragado a todos sus hijos. Un momento de calma y la buena madre, que se da cuenta de lo infundado del susto, abre de nuevo su boca y el enjambre de pececillos—hasta unos veinte pude yo contar—abandonan de nuevo su escondite, vuelven a jugar y divertirse siempre cerquita de su madre. Las instantáneas que os decía representan esos dos momentos emocionantes.

No sólo en este aspecto de su vida son los peces tan interesantes; entre ellos se conocen habilidades no superadas por los llamados vertebrados superiores. Así, por ejemplo, los dos pececillos de la figura 4, podrían muy bien ganarse la vida exhibiéndose como tiradores de ojo certísimo; se puede decir que nunca yerran, o pierden tiro. No es de explicar el mecanismo del disparo, que naturalmente, se hace sin pólvora. Estos pececillos se alimentan de insectos, como tantas otras innumerables especies como se puede decir: pero su manera de cazarles es peculiar suya. Las truchas y otros muchos peces dan un salto fuera del agua para atrapar al insecto que vuela cerca

de la superficie; el camaleón le lanza su desmesurada lengua; nuestro pececillo les caza a tiro. Cuando en su ir y venir, siempre observador, se ha dado cuenta de que un insecto cualquiera se ha posado sobre una hoja, en una piedra o una rama más o menos distante de la superficie del agua, se coloca, dirige sus dos ojos al insecto, calcula su distancia, y asomando entonces el hociquillo fuera de la superficie, le lanza una serie de *tiros* de agua que hacen caer al insecto indefectiblemente. Una vez en el agua el insecto, es suyo. Este pececillo, importado a Alemania de la India y de la Polinesia, donde es muy común, se llama *Eoxotes jaculator*, o lo que es lo mismo, *tirador tirador*.

Vaya, terminamos. Supongo que de aquí en adelante tendreis para los peces algo más de admiración y de estima, que la que vulgarmente se tiene. Por mi parte, deseándoos como siempre os deseo a todos mucho bien, quisiera que al volver de vuestros exámenes pudierais decirme con verdad, y en el sentido verdadero que debe tener esa frase: P. «he estado pez», ciertamente que sería más elegante y expresivo que decir: he estado «hacha».

JESÚS MEDINA, S. J.





# HISTORIETA



Juanito (a) Monjardin, el famoso medio centro de la 3ª división, pide permiso al P. Inspector, para marchar a la enfermería, a causa de un flemón.



El H.º enfermero le ruega que, se deje pinchar el flemón, pero él, horrorizado no se deja hacer la operación



Una comisión, sube a la enfermería a comunicarle que aquella tarde, es el partido final para el campeonato del Colegio. El H.º le deja tomar parte en él, a condición de que después se deje pinchar el flemón



En lo mas reñido del partido un "school" que era un goal inevitable, fué salvado por la oportuna intervención de Juanito quien de un cabezazo lanzo el balón a medio campo. En la jugada el flemón estalló



El H.º Ahora, vamos a pinchar JUANITO-Ya no hace falta.